Revista de FOLKLORE

N.º 40

La Gastronomía es un arte muy antiguo pese a que la palabra no tenga más allá de ciento cincuenta años. Las especias, sobre todo a partir del descubrimiento de América, abrieron un nuevo mundo al sabor de los diferentes alimentos condimentados que pudiera contener una mesa. Así, la cocinería comenzó a revestir un carácter artístico, pues un guisado podía halagar no sólo el sentido del gusto, sino el de la vista, si estaba convenientemente preparado. Claro que, si bien un asado o un cocido tenían como fin último reparar fuerzas y dar al comensal la nutrición exigida por el organismo, tales manjares podían además cumplir funciones diversas y prácticas para el ser humano: Servir de excusa excelente para reunir en torno a una mesa a amigos deseosos de gozar o a enemigos dispuestos a negociar; deslumbrar a un visitante con la cantidad o calidad de platos (fuera en «comida de asiento» o en una simple colación de confituras y frutas tomada de pie); economizar en el presupuesto familiar gracias a la habilidad para preparar exquisitos guisos con el mínimo gasto; ahorrar trabajo a un ama de casa —sobre todo la rural— que tal vez necesitaba emplear poco tiempo y esfuerzo en la preparación y condimentación de las comidas para dedicarlo a otros menesteres...

Todo ello confirió a este arte múltiples facetas que enriquecieron su acervo al tiempo que aportaban material muy valioso a la historia de la cultura tradicional. La receta, que no era sino el modo en que un boticario preparaba un medicamento, pasó a ser una fórmula, generalmente transmitida y perfeccionada personalmente, que expresaba el modo correcto de combinar y sazonar determinados alimentos para obtener de ellos cualquiera de los beneficios antes mencionados. No extrañe, pues, que se considere a la gastronomía como una parte más del folklore, ya que su desarrollo lleva aparejada una transmisión de conocimientos individuales y empíricos elevados a la categoría de bien común y representativo de una etnia o de una sociedad.

SUMARIO

	Pág.
El Santo Custodio ..... Manuel Amezcua	111
Los gitanos en la Tonadilla ..... Ricardo de la Fuente	122
El paso del Folklore ..... Valeriano Gutiérrez M.	127
Gastronomía en Salamanca ..... Angel Carril	136

EDITA: Obra Cultural de la CAJA DE AHORROS POPULAR.
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1984
DIRIGE la Revista de Folklore: Joaquín Díaz.
ASESORA: Centro Etnográfico de Documentación.
DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.
IMPRIME: Tipografía Cristo Rey.—Avda. de Gijón, 17 - Valladolid - 1984.

VIDA Y MILAGROS DEL SANTO CUSTODIO

Manuel Amezcua

En pleno Subbético giennense y siguiendo la ruta de la Reconquista, en una tierra de difícil clasificación orográfica que cabalga entre las provincias de Jaén y Granada, se encuentra una de las comarcas más deprimidas a la vez que desconocidas del Santo Reino. Alcalá la Real, Castillo de Locubín, Valdepeñas de Jaén y Noalejo enmarcan esta zona cuya característica social más acentuada es la importante regresión demográfica que viene experimentando desde hace unos años, mientras que entre sus gentes, la carencia económica y cultural hace que prevalezca una singular forma de espiritualidad. A poco que uno se adentre en este tortuoso territorio observará multitud de rasgos que le dan al ambiente un cierto carácter mágico: desde las anudadas retamas de los árboles para ahuyentar las malévolas intenciones del diablo, los pequeños nichos y ermitas blancas edificadas junto al camino, hasta la abundancia de fuentes y manantiales con propiedades taumatúrgicas, nos adentran en un mundo de formas religiosas situado entre el misterio esotérico y el misticismo más popular.

Pero sin duda, en este sentido, lo más significativo de la comarca es la aparición en este siglo de varios santones, de vida un tanto patriarcal, que vinieron a suplir a la vez dos necesidades imperiosas entre la población: la confortación religiosa y el auxilio ante la enfermedad. El primero de ellos fue, hará medio siglo, el *Santo Acituno* (1); Luisico Acituno curaba a sus enfermos en el Cortijo de Cerezo Gordo, en la sierra de Valdepeñas, y a su muerte transmitió su gracia al *Santo Custodio*, de la cercana Hoya del Salobral, del que se editaron numerosos planfletos sobre su vida y pliegos de romances con sus milagros y del que nos ocuparemos en el presente trabajo. A su muerte en los años sesenta, Custodio transmitió la gracia al *Santo Manuel* (2), de la aldea de Los Chopos, perteneciente al término municipal de Castillo de Locubín, cuya fama ha sobrepasado nuestras fronteras.

LA HOYA DEL SALOBRAL

La vida del centenar de vecinos que habitan esparcidos por los campos de la Hoya del Salobral transcurre cotidianamente entre sus faenas agrícolas y la devoción a su patrona, la Virgen de la Cabeza, a la que en el pasado año de 1966 le construyeron una buena ermita con la colaboración de todos los cortijeros de la aldea. Una coplilla popular entre ellos nos da cuenta de este acontecimiento:

En la Hoya hay una ermita
que lleva tres años hecha
y la Virgen que la habita
la Virgen de la Cabeza.

Al llegar el mes de abril
toditos vamos a verla,
nos echa la bendición
la Virgen de la Cabeza.

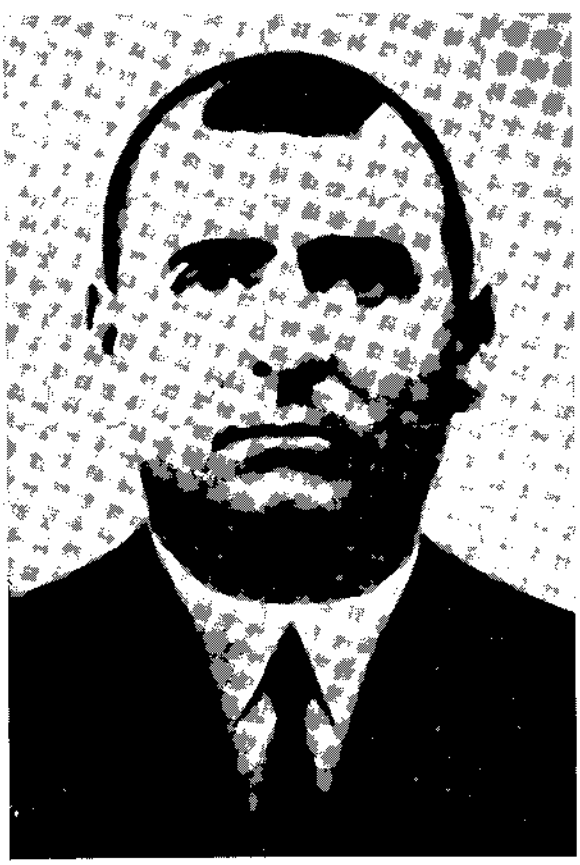
El Santo Custodio

Nos hincamos de rodillas
a sentir la Santa Misa
con el ángel de Custodio
y con el Señor de Lispias.

Más arriba hay una cueva
que es la oración de Custodio,
la Virgen de la Cabeza
y también el Santo Rostro.

Cuando recéis el rosario
rezadlo con devoción,
la Virgen de la Cabeza
nos echa la bendición.

La Hoya, o la *Joya,* como mejor se le conoce debido a la pronunciación de los nativos de estos pagos, dista ocho kilómetros de la localidad más cercana, Frailes, a la que une una carretera de tierra de dificultoso acceso, y quince de Noalejo, municipio del que depende administrativamente desde el siglo XVI. Casi incomunicados, sin teléfono, con una aula en ruinas para 60 infantes, sin asistencia sanitaria ni religiosa, no sería aventurado calificar la situación de la aldea de tercermundista, estado que no ha variado desde la repoblación de esta sierra más que en un ligero incremento demográfico.



En el centro de la aldea, sobre un pequeño valle de abundantes manantiales de aguas frescas y gratas al paladar, en un cortijo encalado de simple fabricación, un portón de madera vieja coronado por la efigie en cerámica del Santo Cristo del Paño, milagroso patrono de la villa de Moclín, fue testigo de un ir y venir de gentes que en otro tiempo hicieron de la morada que guarda, centro de peregrinación constante de desahuciados de la medicina en busca del remedio milagroso para sus dolencias. El que años atrás la habitara, el Santo Custodio, durante décadas curó y confortó a todo aquel que desafiando la dureza del camino se acercó con fe ciega a visitar a esta *alma allegada a Dios* (3).

SU VIDA

Custodio Pérez Aranda nació en esta aldea allá por el año de 1885. Hijo de labradores, desde pequeño se destacó por su carácter reservado y su afición a la soledad y al aislamiento. La falta de la más elemental cultura por no recibir los cuidados de la educación, la constante incomunicación entre aquellos montes y sierras agrias, el poco contacto social con sus convecinos, contribuyeron a imprimir en su persona la timidez y prudencia en las palabras que le acompañó durante su infancia y hasta su madurez.

Un breve folleto (4) que recoge la vida de Custodio, nos da cuenta del momento en que adquirió la gracia:

> *En este estado permaneció hasta la edad de 25 años, de cuya edad conserva un recuerdo imborrable del memorable día de la Ascensión del Señor. Para nadie pasó desapercibido, pues fue una transformación tal la que se operó en él, que se vio palpablemente, acabando inclusive con el mutismo de costumbre.*
>
> *Hombre del que siempre se había hecho caso omiso, empezó a ser mirado con cierto respeto y atención por los mismos convecinos, los que no paraban de observarle, permitiéndose hacerle preguntas y acabando por consultar a aquel hombre mudo hasta entonces...*
>
> *El estupor del vecindario no tardó en verse secundado por la atracción de gentes de todas partes, propagándose palpablemente que con la fe que le visitaban, no solamente curaba enfermedades físicas, sino que daba consuelo y hasta cu-*

ración completa a los dolores morales, siendo el gran alivio de los histéricos, melancólicos, ofuscados del cerebro y de los tristes de espíritu...

Sus métodos de curación eran diversos: bien les daba masajes en las regiones aquejadas del cuerpo ,o les *bendecía* soplando las carterillas de papeletas de fumar que muchos le llevaban y que luego ingerían formando con ellas pequeñas píldorillas, o les mandaba beber agua de una fuente de propiedades milagrosas muy cercana a su cortijo, y son innumerables los prodigios que se cuentan derivados de la intervención de este Santo. Por otra parte se dice que Custodio nunca pidió nada a nadie por sus servicios de curandero, antes bien, rehusaba constantemente los regalos que le ofrecían.

Pero no todo fue sosiego en este rincón de la Hoya donde el Santo Custodio ejercía su ministerio. Además de la penosa situación que le tocó vivir en los años que duró la Guerra Civil, en que hubo de probar durante cierto tiempo los sinsabores del presidio, Custodio tuvo que vérselas con la justicia al menos en dos ocasiones: la primera promovida por la clase médica de Noalejo que nunca vio con buenos ojos las funciones curativas que se desarrollaban en la Hoya; la segunda, ya en los últimos años de su vida, la ocasionó cierta dama forastera que se declaró públicamente hija natural de Custodio, lo que conllevó ciertas averiguaciones en el juzgado comarcal que demostraron las intenciones lucrativas de la presunta descendiente.

Según versión unánime de quienes le conocieron no dudan en calificar a este personaje como de hombre bueno. Su gesto dulce, su imagen serena, la humildad de su casa y sus costumbres (gustaba de retirarse a orar y meditar en una pequeña cueva cercana a la ermita de la patrona) ofrecían esa imagen patriarcal que tanto cautivó a cuantos le visitaron. Casado con Adoración Alvarez Rosales, de su matrimonio dejó tres hijos, de los que sólo uno, el último, permanece hoy cuidando de su casa y de la labranza de sus tierras.

El 15 de agosto de 1961 fallecía en su domicilio como consecuencia de una insuficiencia cardíaca. Sus convecinos cargaron a hombros con su cuerpo atravesando a pie la quincena de kilómetros que por terreno montuoso separa la aldea del pueblo de Noalejo, en cuyo cementerio quedó sepultado como fuera su deseo en vida. En el día del entierro y en el de su funeral fueron miles las personas que de todas partes se desplazaron para asistir a las exequias por su alma.

Hoy día, ,a más de 20 años de su muerte, como en otro tiempo lo fuera la Hoya del Salobral, su tumba es templo de peregrinación de quienes aún creen en los poderes de Custodio más allá de la muerte, según refieren que él mismo había vaticinado:

Aquí están mis oraciones,
cúmplanse mis sentimientos,
mi vida será sonada
después de haberme yo muerto.

SUS MILAGROS

Si tuviéramos que recopilar la relación de prodigios que la gente de estos contornos cuenta que obró este santo milagrero, probablemente necesitaríamos muchas páginas de apretada redacción ya que, en contra del refrán, Custodio está considerado en su tierra (al menos a nivel de los estamentos culturales más humildes) como uno de los grandes entre las altas esferas celestiales. Pero no me resisto a transcribir al-

Casa donde vivió Custodio

gunos de los romances que fueron surgiendo a lo largo de su ejercicio profesional y que son documento insustituible para conocer el grado de influencia sobre sus devotos.

Impresos en pliegos de papel barato a cuatro planas, eran vendidos en los pueblos y cortijos por toda clase de disminuidos al módico precio de una perra gorda, como alguno de ellos nos refiere. Su finalidad no era sólo de divulgación de la fama del santo sino que una vez doblados y metidos en el cuerpo servían de milagroso escapulario para preservar de las adversidades de la fortuna. En algunos casos fueron redactados por personas que habían recibido algún beneficio de Custodio y que, como exvotos, los ofrecían a la imprenta para perpetuar el portentoso acontecimiento. Es por ello que como claro ejemplo de literatura de cordel, se recrean más en la minuciosa relación de los sucesos, adornados del tremendismo propio del género, sin ocuparse lo más mínimo del estilo literario utilizado, que se veía exacerbado por el poco cuidado del impresor al dejar pasar numerosas faltas de ortografía, así como sustituciones de vocablos de parecida pronunciación que unido a la carencia casi absoluta de puntuación en las frases restaban claridad al argumento, a más de un sinnúmero de erratas de imprenta que obligan a una parcial remodelación del texto original para que, una vez subsanados estos inconvenientes, pueda ser comprendida la larga serie de conceptos localistas que ilustran la narración.

Cueva donde oraba

Si cabe hacer un breve comentario a su contenido en lo que a la figura del santo Custodio se refieren, destacamos el doble sentido que presentan de su personalidad: en el aspecto de atención hacia la enfermedad, Custodio es considerado como un auténtico taumaturgo, que es capaz de curar siempre a todo aquel que se le acerque con la sola condición de tener una fe ciega en sus poderes; el adjetivo más utilizado en este sentido es el de *médico del Cielo*. Pero además lo que hace es por mandado e intercesión divina, y como tal representante de Dios es considerado: se le llama en multitud de ocasiones *Señor, Angel de la Guarda* e incluso *Padre Eterno*. Es asimismo curiosa la actitud complaciente de la Iglesia que presenta uno de los romances como medio para afianzar la credibilidad del santo, institución que por otra parte se mantuvo al margen de estas cuestiones en todo tiempo.

VERSOS DEDICADOS AL SANTO CUSTODIO

La Joya del Salograr
se ha quedado muy sombría,
porque de allí se ha alejado
el consuelo y la alegría.

Tú que eres bendito y bueno
y de Dios todo lo alcanzas
cómo que has dado lugar
que te saquen de tu casa.

Quisiera estar a tu lado
y compartir tu dolor
y derramar sobre tu pecho
lágrimas del corazón.

Tu corazón destrozado
está de tanto sufrir
por esa horrorosa guerra
que no nos deja vivir.

Tú te alejas de tu casa
por evitar un conflicto
y abandonas tus ganados
y aquel lugar tan bendito.

Con tu querida familia
te alejas con sentimiento
de aquel lugar tan bendito
hasta que termine esto.

Al salirte de la Joya
tu corazón visitaba
el santuario Solar
porque de allí te alejabas.

Al alejarte de allí
con sentimiento y dolor,

aquellos nobles vecinos
le echastes tu bendición.

Todos quedaron llorando
cuando te vieron salir
y el corazón traspasado
por no poderte seguir.

Los pajaritos que alegres
cantaban en tu tejado
ya no se sienten cantar
porque tú te has alejado,
pero pronto volverás.

Todos los días visitas
la Joya del Salograr
en forma de mariposa
y el santuario Solar.

En la cárcel de Jaén
ingresastes por salvar
algunos hijos de Andújar
y ya están en libertad.

El carcelero de allí
todas las puertas cerraba,
pero cuando amanecía
todas abiertas estaban
sin saber quién las abría.

Santo Custodio bendito
te adoro de corazón
y te pido tus favores
cada día en mi oración.

Aquella dulce sonrisa
que tus labios despedían
se ha convertido en tristeza,
dolor y melancolía.

Con esa boca divina
me dices que no sufriera
porque quedaba poco tiempo
para terminar la guerra.

Una voz dulce y secreta
ha resonado en mi pecho,
que para el día de tu santo
quedará terminado esto.

Tú me dices que no sufra
por tu noble corazón,
y yo tengo que sufrir
porque me lo manda Dios.

Las lágrimas de amargura
que derramas sin cesar
han abrasado mi pecho,
y no te puedo olvidar.

Llevo tu imagen divina
grabada en mi corazón,
noche y día pienso en ti,
mándame tu bendición
y acabaré de sufrir.

De ese pecho tan divino
desprendes tu corazón
y nos lo mandas de piedra
para que lo tenga yo.

En tu divino aposento
las horas me pasaría,
y de rosas y jazmines
tu pecho yo cubriría.

Siempre llevas mi recuerdo
grabado en tu corazón,
con lágrimas en los ojos
te pido con compasión,
que me mandes el consuelo
para calmar mi dolor.

Dios me ha mandado a esta vida
para que tenga un tormento,
con calma y resignación
llevaré mi sufrimiento.

Un sufrimiento moral
embarga mi corazón,
que me lo vaya calmando
implorarás al Señor.

Lágrimas que derramar
mi corazón ya no tiene,
para poderte pagar
lo mucho que me concedes.

Al alborear el día
te llama mi corazón
para que con alegría
nos mandes tu bendición.

Siendo yo tan pecadora
lo que he llegado a alcanzar,
por sacrificios que hiciera
nunca llegaría a pagarte
lo que tú me consideras.

Cuando en Andújar entraron
nuestras tropas Nacionales,
echando tu bendición
ibas por todas las calles.

Al retirarse las tropas,
en la plaza del mercado
le echastes tu bendición
para que quedara Andújar
en paz y gracias de Dios.

Santo Custodio bendito
le pediste a la Virgen:
—Los de Andújar no saldrán
que se quedarán tranquilos,
que no tendrán que rodar.

La Virgen le contestó:
—Te retirarás tranquilo
que todo cuanto me pidas
lo has de tener concedido.

Así los hijos de Andújar
debéis de tener en cuenta
que nos ha salvado Custodio
y María de la Cabeza
y deben de visitarles
o de mandarles promesas.

La lluvia de lindas flores
que te vengo a dedicar,
las lágrimas de amargura
que tengo yo derramás
por todo el género humano
durante la tempestad.

Una devota de Andújar
te dedica este recuerdo,
para que nunca la olvides
y le mandes el consuelo.

Esta humilde pecadora
que tanto le has concedido,
viene a rendirse a tus plantas
y a pedirte un sacrificio.

El Señor Custodio / DE LA / Joya de Noalejo a 2 kilómetros de Frailes. /

LOS NOTABLES Y PREFERIBLES MILAGROS QUE HACE

Escuchar todos, silencio,
el que se quiera enterar
los milagros que Custodio
acaba de publicar.

A la corte celestial
y a la Virgen soberana

que por su nombre se llama
la Virgen de la Cabeza,
patrona de toda España,
y a la Virgen de la Estrella
y a la del Carmen sagrada
y a la Virgen milagrosa,
divina e Inmaculada,
y a la Virgen del Consuelo
que por su verbo y su gracia
están en la Santa Iglesia
del Cielo representada,
han bajado aquí a la tierra
todas juntas y en compaña
con nuestro Señor divino
a pedir cuentas y a darlas
al Señor Santo Custodio
que sólo con él se habla
para que haga milagros
y que no interese nada
a todos los que padezcan
de enfermedad corta o larga
y amen con devoción
a la ley santuaria
y se encuentre arrepentido
de ofensivas palabras
que haya cometido
a la religión cristiana,
y todo el que se arrepienta
su vida quedará salva
en el valle misterioso
de las Vírgenes humanas
que están con nuestro Señor
diciendo misa del alba
y haciendo las oraciones
secretas y reservadas
al señor Santo Custodio,
que por su belleza y gracia
se acerca y habla con él
el espíritu de un alma.

Todos los días del año,
a sus horas convinadas,
unas veces va de tarde,
otras veces de mañana,
otras veces va de noche
y otras por la madrugada.

En una cierta ocasión
durmiendo estaba en su cama
y en el más profundo sueño
sintió que lo despertaban
y a tiempo de abrir los ojos
vio una luz que relumbraba
dentro de su habitación
que propiamente brillaba
como los rayos del sol
y la bella luna clara.

Todas las flores del
allí se representaban
y una poderosa Virgen
que Custodio la extrañaba
y era la Virgen del Carmen
que el espíritu mandaba
a decirle que venía
una mujer millonaria
de la región de Castilla,
hija de Guadalajara,
y traía una enfermedad
muy infectosa y muy larga
que los médicos del pueblo
no pudieron aceptarla.

Hacía ya cinco años
que la señora exclamaba
que aquel mal desconocido
que de ella se apoderaba
sin tener más alimento
que pan mojado con agua,
como médico no había
que pudiera ampararla
a pesar de la fortuna
que la mujer poseía
llevó médicos franceses
y médicos de Alemania
y no pudieron tampoco
a la señora curarla.

Los médicos se marcharon
y la señora quedaba
horriblemente pasando
su vida desesperada.

El día que se marcharon,
a otro día de mañana,
la señora dando gritos
estaba en su triste cama
pidiendo a Dios del Cielo
que su vida le quitara
porque ya más no podía
su enfermedad soportarla.

Al tiempo que un pobre anciano
a su puerta se acercaba
a pedirle una limosna
con la ropa destrozada.

Cuando la señora vio
al anciano cómo estaba
echo mano al monedero
y le dijo a la criada:
—Llévele estos cuatro duros
y dile que no se vaya
que le voy a dar un traje
que tengo de pura lana
que se lo compré a mi esposo
estando recién casada,
que a otro día de comprarlo
a Dios su vida entregaba
y se fue a la Santa Gloria
sin que el traje lo estrenara.

Al recibir el anciano
de manos de la criada
el traje y los cuatro duros
pidió un poco de agua
que se la dieron en un tiesto
porque no le repugnara,
la señora que observó
aquella triste palabra
a la criada le dijo
que de la alcoba sacara
la nueva jarra de oro
y que en ella le diera agua,
que no porque fuera anciano,
que es una humana
y tiene el mismo derecho
que el padre Santo de Italia.

Al recibir el anciano
de oro la nueva jarra
con palabras soberanas:
—Dígame usted por qué llora,
dígame usted por qué exclama,
dígame usted la verdad
a ver si puedo salvarla.
—Sí señor, mi buen anciano,
la señora contestaba,
hace más de cinco años
que de mí se apoderaba
una grave enfermedad
que me arranca las entrañas.

Entonces el pobre anciano
comenzó a examinarla

diciéndole: —No me engañe,
a la pregunta que la haga,
si me dices la verdad
su vida quedará salva
y si no de lo contrario
tendrá que morir quemada
igual que un frondoso bosque
encendido en vivas llamas,
y después de su peligro
quedará carbonizada.

Es muy cierto y positivo
que cuando usted se encontraba
en relación con su novio
su madre le aconsejaba
que no debiera admitirle
porque con él no igualaba
y un domingo por la tarde
su novio fue a visitarla,
estando hablando con él
su madre a tiempo llegaba
y dándole un buen consejo
con ella se impacientaba
y perdiendo el respeto
tres o cuatro bofetadas
le pegó a su propia madre
en el medio de la cara
y en aquel mismo momento
al suelo cayó insultada
y en el medio del insulto
a Dios su vida entregaba.

Y así le digo, señora,
que ha cometido una infamia,
que por pegarle a su madre
se está viendo castigada.

Si quiere ponerse buena
y verse purificada
renuncie a sus pecados
y haga lo que le manda
el pobre mendigo anciano
que ya verá lo que gana,
que sólo por atención
de darle el agua en la jarra
y en regalo cuatro duros
y el nuevo traje de lana,
si hace lo que le digo
le prometo mi palabra
que tiene que verse buena,
saludable con el agua
de las cristalinas fuentes
que tiene Sierra Nevada.

Vaya usted a Andalucía
prontamente y sin tardanza,
a las tierras de Jaén,
que es tierra divina y santa,
y a un trayecto de 8 leguas,
son cortas más bien que largas,
hay un delicioso pueblo
que el Noalejo se llama,
y bien próximo de allí,
a una pequeña distancia,
hay otro pequeño pueblo
que por su nombre tiene Frailes,
y cerca de allí reside
el hombre que ha de curarla
en un cortijo de campo
que el cual la Joya se llama.

Y tiene que presentarse
a las diez de la mañana,
allí la recibirán
porque va recomendada
del pobre mendigo anciano
de la Religión sagrada.

El día que la señora
salió de Guadalajara,
con destino a Noalejo
con tres hombres en compaña
pagándoles su jornal
y el viaje costeaba.

En la estación de Alcaudete
del tren mixto se bajaban
emprendiendo su viaje
en el auto de Granada.

Desde este pueblo a Alcalá,
desde allí se fueron a Frailes,
la echaron en la camilla
bien brillante y adornada.

Pasando cuestas y cerros,
por barrancos y montañas,
cuando al cortijo asomaron
Custodio salió a aguardarla.

Al llegar a su presencia
les dijo que descansaran
y dejaran la camilla
con la señora acostada.

Alrededor de Custodio
todos se arrodillaban
con el sombrero en la mano
a un tiempo que saludaban.

Al saludarlos Custodio
les dijo que se callaran;
se aproximó a la señora
diciendo en breves palabras:
—No preciso preguntarle
porque sé lo que le pasa,
se encuentra usted arrepentida
de pecado y de la infamia
que le acometió a su madre
que el ser que tiene le daba.
—Sí, señor Custodio,
la señora le contestaba,
yo me encuentro arrepentida
de las cuatro bofetadas
que le di a mi propia madre
por no querer respetarla.
—Pues ya puede retirarse
que ya queda buena y sana,
sabrá que la he puesto buena
solamente con mirarla.

La señora que se vio
tan buena y purificada
saca de su maletín
unos mil duros en plata,
mil más en sendos billetes,
en oro sacó otras tantas
monedas de cinco duros,
a Custodio regalaba.

Y Custodio respondió
prontamente y sin tardanza:
—Llévese usted ese dinero
que yo no intereso nada,
porque me quedo conforme
solamente con las gracias,
pero tiene que decir
siempre una misa diaria
a la corte celestial
y a la Virgen soberana,
y a la Virgen de la Estrella,
y a la del Carmen sagrada,
y a aquella que está en el cerro
que por su nombre se llama
la Virgen de la Cabeza,
patrona de toda España,
y la Virgen milagrosa
divina e inmaculada,

y a la Virgen del Consuelo,
que son vírgenes humanas
que van con nuestro Señor
y el espíritu de un alma
que son los que autorizan
para que pueda curarla.

Amén. Amén. Amén.

Custodio pone buenas a todas las personas que estén enfermas y vayan con buena devoción y crean en la ley de Dios y en la Santa Religión Cristiana.

Grandiosos Milagros / Realizados por el SANTO CUSTODIO / de la villa de Noalejo y su especial prodigio para curar / a todos los enfermos que lo visitan.

PRIMERA PARTE

Una perra gorda vale
el papel que vende el cojo
porque es del Santo Custodio
de la Joya de Noalejo
y le echó la bendición
para todo el que quiera leerlo,
que lo lea con devoción
y se llevará el misterio.

Amorosísimo Rey
de la tierra y de los Cielos
como no queréis bajar
al mundo, que es el Infierno,
mandasteis un delegado
por orden del Padre Eterno
a la provincia de Jaén,
término de Noalejo,
donde le llaman la Joya,
que acuden los forasteros
el que cura a los enfermos,
porque está el Santo Custodio,
que murió el santo Acituno
y ha quedado en su relevo,
por eso voy a contarles
el milagro tan tremendo
que le ha ocurrido a este sabio
con la justicia del Cielo.

Un madrugada temprano
se quitó el santo el sombrero
para rezar sus devociones
arrodillado en el suelo
y terminó de rezar
y estaba el Santo ofreciendo
se le iluminó la casa
con todos los astros del Cielo.

Pegó un trueno el tejado
y las puertas se le abrieron
tres perros en compañía
enfrente se le pusieron,
dos tenían el pelo blanco
y el del medio el pelo negro
con una carta en la boca
que aquél sería el correo.

Los dos blancos lo miraban
y entonces el perro negro
pegó un salto a la cocina
y en la mesa del brasero
allí dejó la carta
que estaba el santo leyendo.

El perro se retiró
haciendo el acatamiento,
que lo estaban esperando
los otros dos compañeros.
Se quitaron los retratos
que figuraban de perros,
se volvieron tres estrellas
las más hermosas del Cielo.

Más pronto que un aeroplano
se levantaron del suelo
y se fueron por los campos
echando chispas de fuego.

Fin de la primera parte.

SEGUNDA PARTE

Fue mucha la admiración
para los pobres ganaderos
que se fueron a la Joya
y dejaron los carneros.

El santo quedó pasmado
al ver tan grande misterio
que habían salido tres estrellas
habiendo entrado tres perros.

Temblando cogió la carta
y cuando le vio el sello
dijo el santo:
—Para la pluma de esta letra
no hay en el mundo tintero.

Pues la carta la besó
y se la metió en el pecho
y se fue a hacer oración
a nuestro Dios Sacramento.

Apenas rayó la Aurora
los pájaros acudieron,
unos cantaban a fuera
y otros cantaban a dentro,
y algunos que se atrevían
cantaban en su sombrero.

Ocho pueblos alrededor
el anuncio lo tuvieron
del milagro de la Joya
y de la carta con los perros.

Valdepeñas y el Castillo
y Frailes y Noalejo,
Campillo de Arenas y Cambil
y el Carchel y el Carchelejo,
abandonaron sus casas
para llevar los enfermos.

Los caminos iban tapados
de pobres y caballeros
y llegaron a la Joya
más de dos mil se reunieron.

Paraban en las afueras
porque no cogían adentro,
y salió el santo Custodio
y en brazos me lo cogieron
y no lo querían soltar
porque no pisara el suelo.

Les echó la bendición
pa los malos y pa los buenos,
fue tan buena medicina
que los pobres recibieron
que los baldados y cojos
todos andando se fueron
y decían con alegría
viva el médico del Cielo,
que el Santo Custodio cura
sin botica y sin dinero.

Es nombrado por el mar,
también por el extranjero
con un papel de fumar
que le dé el santo al enfermo

y se lo tome con agua
al instante queda bueno.

De niño lo vio un ángel
estando de ganadero
y regando la hortaliza
otras visitas le hicieron
y cuando murió Aceituno
vino la carta y los perros.

El que diga que no hay Dios
irá derecho al infierno,
tenemos un delegado
por la justicia del Cielo.

Conservar este papel
que tiene mucho misterio.

El que lleve este papel
en un sayo de su cuerpo
estará libre del fuego,
ni tendrá ningún dolor
tampoco malos tropiezos.

FIN

Esta es para referir el milagro que ha obrado el Santo Angel Custodio con una jóven de diez y ocho años, natural de Cañete de las Torres y además otro milagro con un jóven del Castillo y otro de Alcalá el que estaba con una pierna impedida y deseguida se fue completamente sano; el de Alcalá con una pierna muy mala y salió andando de seguida bueno y sano, y un hombre que estaba completamente baldado y deseguida salló bueno y sano.

El Terrible Milagro de la JOYA DEL NOVALEJO

PRIMERA PARTE

Oigan todos los presentes
señores y caballeros
el milagro más potente
de la Joya del Novalejo.

Amorosísimo Dios
de la tierra y de los cielos
dale permiso a la pluma
y también a mi tintero
para que sepa la España
y tambien el mundo entero
el milagro que Custodio
ha hecho con cuatro manchegos,
Valdepeñas de la Mancha,
que todos lo conocemos.

Allí habia un matrimonio
muy honrado y muy bueno,
la Señora doña Juana
y su marido Antonio Lemo
y de fruto de bendición
tres varones que tuvieron:
uno lo tenía baldado,
otro tenía un brazo muerto
y otro lo tenían mudo;
no hablaba malo ni bueno.

El padre tenía un carro
para llevar vino a los pueblos,
venía la Virgen de agosto
y le dice un compañero:
—Tú te vienes a Jaén
porque hay un Santo muy bueno
y les presentas tus hijos
y tendrán algún consuelo.

El pobre le contestó
con pena y con sentimiento:
—Yo me encuentro sin recursos
y dicen que está muy ejos.

Repasaron los casinos
y a todos los caballeros
les reunieron veinte duros
y los metió en el talego.

Arreglaron su viaje
y cargaron los enfermos
y fueron a despedirlos
la mitad de medio pueblo
y los enfermos lloraban
por dejar su paradero,
la madre ya sofocada
dirigió la vista al Cielo.

—Sagrada Virgen del Carmen,
madre de los artilleros,
conservad a mi marido
y también a mis enfermos
retiradlos del peligro
y llevadlos por lo bueno
y llevadlos a la Joya
en compañía del Padre Eterno,
y si no lo pueden curar
que vengan a mi terreno
que yo daré las entrañas
por cuidar a mis enfermos.

A la súplica que ha hecho
le hizo llorar a todo el pueblo
el carro comenzó a andar,
la madre se iba con ellos
tuvieron que sujetarla
que se bebiera un refresco.

Toda la noche caminan
los pobres de los viajeros
y fueron al amanecer
al puerto de Despeñaperros,
allí pararon el carro
para las mulas darles pienso,
el padre bajó el baldado
y al que tenía el brazo muerto.

SEGUNDA PARTE

El mudo se tiró un brinco
que tenía remo bueno.

Ya estaban todos sentados
se presenta un caballero,
se sentó orilla del carro
de esta manera diciendo:
—¿A dónde marchan ustedes
con este carro de enfermos?

El carrero contestó:
—A la Joya del Novalejo.

El caballero les dijo:
—Ese santo a nadie cura,
ni a los malos ni a los buenos.

Una nube se formó
en lo alto de aquel cerro,
pues las gotas que caían
calaban tos los sombreros.
entonces dijo el baldado:
—Papá no tengas tú miedo
que la cruz de Caravaca
me la he traído en el pecho.

El niño sacó la cruz
pegó un bote el caballero,
iba volando en el aire
echando rayos de fuego
y pegó un trueno tan grande

que tembló todo el Despeñaperros,
entonces dijo el baldado:
—Ese hombre no es muy bueno
que cuando saqué la cruz
se fue repartiendo fuego.

Entonces dijo su padre:
—Es un diablo del infierno,
nos ha librado la cruz
y también el Padre Eterno,
dame pronto que la bese
y la meta en tu seno.

El tiempo tranquilizó,
se quedó en azul el cielo
y arremataron a comer
y en el carro se subieron,
engancharon otra vez
a el camino lo siguieron
y llegaron a Jaén
a los tres días que salieron.

Allí en la Puerta Barrera
preguntan a un cordelero:
—¿Para ir a la catedral
por dónde iríamos más derechos?

Todos se lo señalaron
y así que se lo dijeron
les dio una voz a las mulas
y el látigo le crujieron,
y pasaron a la Carrera
en dos minutos y medio.

Detrás de la Catedral
el carro me lo pusieron,
le dice el padre a su mudo,
que era el que tenía más bueno,
que no arrime las mulas:
—Y ten cuidado con esto
que voy a pedir permiso
al jefe de los serios
para ir a la catedral
a rezarle al Padre Eterno.

El permiso lo alcanzó,
lo que iba pretendiendo,
y para guardar al carro
una pareja de serios.

Fueron a la catedral
todos los cuatro manchegos,
oyeron la misa en cruz,
también besaron el suelo,
la devoción que llevaban
les chocó a todos los jaeneros
y terminaron la misa
y vino un cura de aquellos
y les dio cuatro medallas
del Santo Rostro del Cielo.

Se despidieron del cura
y en el carro se subieron
que tenían que dormir
en el pueblo del Novalejo.

A otro día de mañana
le dicen al posadero
que les buscara un peón
que él les daría los dineros,
pues sacaron las tres mulas
y los cinco se subieron
y tomaron el camino
por cañadas y los cerros
y al bajar por un barranco
las mulas se detuvieron
y se encontraron un hombre
en una mesa leyendo,
el hombre se levantó
de esta manera diciendo:

—Mirar manchegos dichosos
que yo no vengo a ofenderos
la culpa tiene tu madre,
comprometió al Padre Eterno
para que fuera a acompañaros
a la Joya del Novalejo
y yo fui que os libré
en el puerto de Despeñaperros.

El hombre se les perdió
y ellos quedaron diciendo:
—¡Qué milagro tan terrible
y qué milagro tan tremendo!

Anduvieron el camino
y en la Joya se metieron,
los dos hombres se ayudaron
a bajar a los enfermos,
sacó el tintero y la pluma
de esta manera diciendo:
—Nos tiene que perdonar
las letras que estoy haciendo
venimos de lejanas tierras
atravesando terrenos.

De tres hijos que he tenido
los tres se los traigo enfermos
desde aquí vemos la casa
pero es un atrevimiento
de colocarnos en ella
sin el permiso siquiera,
esperemos bendición
si es que nos la merecemos.

Los enfermos están muy tristes
esperando su consuelo.

La carta le dio al peón
que tenía del Novalejo
y se la entregó a Custodio
levantándose el sombrero
para que penetrara dentro.

Custodio salió a la calle
y todo lo estuvo viendo,
sacó una mesa redonda
y colocó al Padre Eterno,
también el Señor del Huerto
en la mesa colocó
toda la corte del Cielo,
la mano le dio al baldado
y también al del brazo muerto
y les dijo levantaros
y ponerse bien derechos.

Cuando el baldado se vio
que tenía buenos los remos,
agarra en brazos a Custodio
y no quería cederlo,
entonces decía el mudo:
—Yo también estoy muy bueno
que me han sacao de las orejas
una pelota de cera
y oigo todo lo que dices
y lo que dice el ajeno.

Y el que tenía el brazo malo
ya se quitaba el sombrero,
cuando el padre vio al baldado,
brincaba más que un torero
y el mudo charlaba más
que un marchante de borregos.

Pues el padre se postró
delante del Padre Eterno:
—Padre mío de mi alma
decirme lo que os debo
porque me encuentro en la gloria
y he salido del infierno.

Y cogieron a Custodio

entre los cuatro en peso
y Custodio les decía
dejarme en este momento
tengo que hacer oración
a nuestro Dios verdadero.

Tres días estuvieron allí
sin querer salir de allí
y de todos se despidieron
y se fueron a Novalejo.

El que este papel llevara
en el centro de su pecho
estará libre de nubes
y estará libre de incendios
y no tendrá reumatismo,
del milagro del Novalejo (5).

Fin del episodio.

---

(1) A este santo están referidos estos versos, muy populares en la zona:

En la Hoya el Salobral
hay un santo regular
y los milagros que hace
los cobra Antonio Pilar.

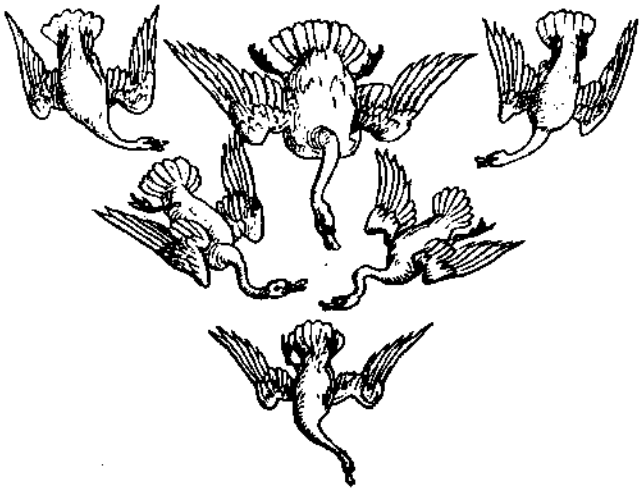
El tal Antonio Pilar era un posadero de Noalejo que involuntariamente se aprovechaba de la fama de Acituno, ya que los que venían a visitarle tenían que hacer noche forzosa en Noalejo y consiguientemente en la posada de Antonio Pilar.

(2) Hasta hace poco había en la comarca cercana a los Chopos una auténtica red de seguidores del santo Manuel que velaban diariamente porque ni su fama ni su persona se vieran deterioradas por la curiosidad o industriosa intención de alguno de sus visitantes. Se decía del santo Manuel que nadie había conseguido fotografiarle, o que cuando alguien había plasmado su imagen dentro de la cámara, ésta no aparecía en la fotografía, si bien lo cierto es que so pretexto de no querer publicidad, sus convecinos, parientes del santo en su totalidad, cuidaban a diario de preservar ese halo de misterio que circundaba a la aldea, haciendo prácticamente imposible cualquier intento de captación fotográfica o cinematográfica del Santo, o de otra entrevista que no fuera la de sus seguidores en busca de remedios corporales o espirituales. Murió hace poco.

(3) Según la definición que con más frecuencia hemos oído hablar del Santo Custodio a sus seguidores.

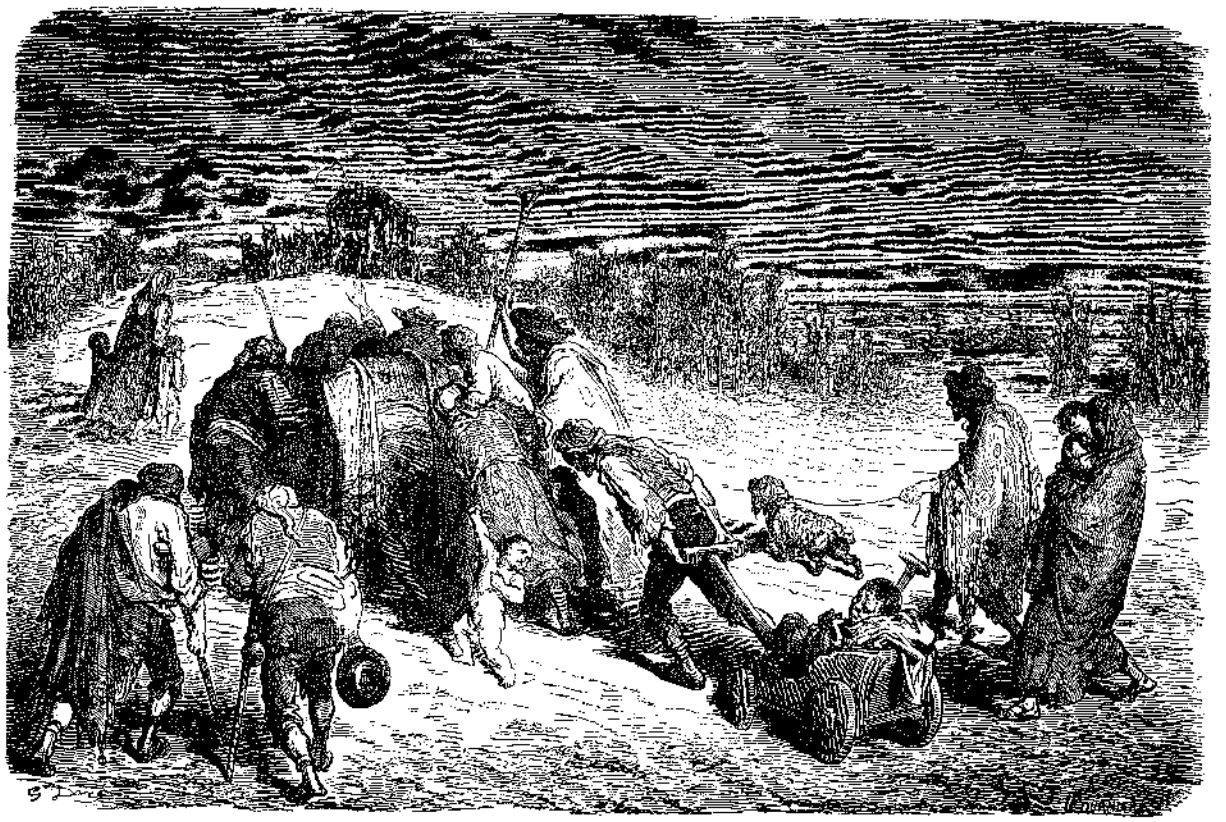
(4) *Biografía del Santo Custodio, anónimo,* sin lugar ni fecha de impresión, 8 pp., en octavo, con el retrato del personaje en portada.

(5) Novalejo: esta forma de pronunciar el topónimo Noalejo es aún actualmente muy común entre los mismos vecinos del municipio.



Los gitanos en la tonadilla escénica

Ricardo de la Fuente Ballesteros



La tonadilla escénica del siglo XVIII es un interesante género que encierra una impresionante galería de personajes populares de la época. Se la puede considerar un perfecto complemento de los sainetes de Ramón de la Cruz. Dentro de ella hay una serie de razas marginadas, además de los extranjeros, entre las que se encuentra la de los gitanos. Figura que, por otro lado, tiene una larga tradición en nuestra literatura, como sucintamente mostraremos más adelante. La importancia de estudiar estas obritas es doble. En principio nos sirve para llamar la atención sobre unas textos que para el lingüista pueden tener interés, entre otros motivos, porque la lengua de los *zincali* o gitanos es bastante desconocida, sobre todo a causa de la falta de un material de base y por la desaparición de las singularidades lingüísticas del *caló*, a pesar de la obra de Borrow (1). Por otro lado, literariamente es interesante constatar el mantenimiento o no de una tipología, y de la mentalidad que un pueblo tiene de otro.

El *corpus* a considerar consiste en seis tonadillas: *Los jitanos* (1769) a dúo y anónima, *La gitanilla afortunada* con música de Castel (1778), *Los gitanos o caminito de Santander* a dúo y música de Rosales (hacia 1770), *La gitanera* a solo y de Rosales (hacia 1795), *La gitana* a solo y de Rosales también (s. a.) y *La jitanilla en el coliseo* asimismo de Rosales (1776) (2).

Las primeras apariciones de los gitanos en la literatura peninsular son las de *La Celestina* (1499) y la del *Cancionero Geral* (1516) de García de Resende. Posteriormente los encontramos en *Farça das Ciganas* y *Auto da festa* de Gil Vicente, en *La lozana andaluza* de Francisco Delicado, en la *Comedia llamada Aurelia* de Juan de Timoneda, en la *Comedia Eufemia*, etc.

En el siglo XVII el autor que más utilizará el tipo y con más fortuna para la posteridad va a ser Cervantes en *Pedro de Urdemalas* y, sobre todo, en *La Gitanilla* —aunque hay más referencias en otras de sus obras—. Otros ejem-

plos los tenemos en *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* de Vicente Espinel, la segunda parte del *Lazarillo de Tormes* de Juan de Luna, *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas* de Salas Barbadillo —evidente débito cervantino ya desde el título—, en *La Gitanilla de Madrid* de Antonio de Solís, en las obras de Lope de Vega...

En el siglo XVIII prosigue el uso de este personaje, como lo demuestran el *Baile de la Gitanilla* de Antonio de Zamora, *Los ladrones robados* de Ramón de la Cruz, el *Sainete de Gitanos* de Diego de Torres Villarroel, o las tonadillas que hoy presentamos.

Pero aquí no se acaba la historia de este personaje, pues ya fuera en las tablas, en poesía o en novela, su estirpe se perpetúa hasta nuestros días como lo demuestran *El trovador* de García Gutiérrez, el *Don Alvaro* del Duque de Rivas, o los plurales ejemplos que se pueden espigar en S. Estébanez Calderón, B. Pérez Galdós o en F. García Lorca.

RASGOS LINGÜISTICOS

a) *Fonética.*—En comparación con los caracteres que vimos, en un artículo anterior, en la lengua de los negros, los cambios fonéticos operados en la lengua de los gitanos respecto de la norma castellana son pocos, y algunos coinciden con tendencias andaluzas. Por ejemplo, la caída de la *-d-*, general hoy no sólo en el andaluz sino también en el castellano *estándar: demamparáa, quemao, cacháas, zalao*... En el caso de *maecita (madrecita)*, vemos también una pérdida de la *-r-*; el caso *mae* supone una tardía pérdida de esta consonante (3). Otro ejemplo es el de la aspiración de la *h: jimplas, ajorcasen, jembra, gimplez, jígado, jacez (haced);* este último caso también atestigua el cambio de la *d* fricativa en interdental. Esporádicamente aparece una caída de la *d-: ejez, éjame.* Por último, el extendido fenómeno en andaluz de la aspiración de la *-s* sólo presenta un caso: *ma (más).* El que aparezca sólo en una ocasión tiene que ser debido a la obsesión de los escritores de remarcar el ceceo, lo que hace que tiendan a convertir toda *-s* en *-z*, en detrimento de este otro rasgo, que debiera estar más extendido, dado el maridaje entre *caló* y andaluz.

Por lo que respecta a los cambios fonéticos esporádicos, no tenemos demasiados ejemplos, aunque sí varios de prótesis, todos idénticos, con una aspiración inicial: *jandén, jairecito, jay, jarrincaz*... y uno de supresión de vocal inicial en *flijas (aflijas).*

De todas formas, el ejemplo más caracterizador, general y extendido es el *ceceo*, que en muchas ocasiones es el único que sirve para marcar la lengua gitana, y que desde el origen del personaje ya aparece; así en Lope de Rueda, Gil Vicente, Cervantes y Timoneda (4).

b) *Morfosintaxis.* — El único rasgo típicamente *caló* es la terminación *-í* para el femenino. Como dice Quindalé: «Los nombres primitivos indostanes, o formados por analogía, terminan su singular masculino en consonante o vocal acentuada, excepto la *í*, también acentuada, que es la vocal distintiva que constituye el femenino». (5). Y más adelante: «Los nombres derivados o formados del castellano guardan la misma estructura, esto es, son del género masculino cuando su singular termina en consonante o en las vocales acentuadas *e, o, u,* y son del femenino cuando termina en las vocales acentuadas *a, i*» (6). De todas maneras, no es un uso sistemático en los autores, aunque, ciertamente, tienen conciencia de *-í* = femenino. Veamos unos ejemplos: *nifatagrí, congrí, habilidí, amiguí, churrí, queridí*...

El verbo, que en *caló* se ha asimilado a la forma castellana de la conjugación en *-ar*, rompe el paradigma, como en las formas que siguen tomadas de *Los jitanos: bendí (bendiga), parí (parió), salí (salió)...*, que no tienen que ver ni con la norma gitana ni con la castellana. Los motivos son, a nuestro entender, las necesidades métricomusicales, es decir, se trata de formas no acordes con la realidad, estamos ante una deformación.

Un último detalle es el de las maldiciones, tan característico del español coloquial, y que parece ser muy utilizado por los gitanos (7): «¡Mala hora te venga!», «¡Mal cordel te caiga!», «Maldecía zea el alma / que lo tiene allí».

c) *Léxico.*—Las palabras de origen gitano cierto en los textos estudiados no son demasiadas; es más, en algunos de ellos no aparece ni siquiera una sola palabra, y están escritos en un castellano normativo. En el resto se observa un fenómeno interesante, la mezcla del *caló* con la jerga de *germanía* o lengua de rufianes de los siglos XVI y XVII. Al parecer hubo una simbiosis entre ambos vocabularios, con una paulatina incorporación de gitanismos (8). Ejemplos de *germanía* (9) son: *jandaya* por *gandaya* (trampa, ardid, vida holgazana), *Cribas* (Cristo), *penca* (látigo con que el verdugo azota a los delincuentes), *jayona* (de *jayán:* rufián respetado por todos)... Gitanismos (10) serían: *cangrí* (iglesia), *gachó* (varón mancebo), *parnezez* (de *parné:* dinero)..., y otras no localizadas como *igo, chaimi, alajé...*

En conclusión, pocos son los rasgos lingüísticos pertinentes. El más extendido es el *ceceo* que en algún caso no aparece *(Los gitanos o caminito de Santander)* junto a usos propios de la norma andaluza (11). El poco juego de los textos en el plano morfosintáctico demuestra su poca apoyatura en la realidad y su débito a los moldes establecidos por el tipo en la literatura anterior. Desde el punto de vista léxico se reafirma la tesis de Clavería: «Desde el siglo XVIII la confusión entre *germanía* (...) y el *caló* (...) debió ser corriente en España» (12). Esta tendencia está atestiguada en el sainetero J. I. González del Castillo.

CARACTERIZACION DEL PERSONAJE

Sebastián de Covarrubias se expresa así de los gitanos en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611): «Estos los gitanos deprenden fácilmente la lengua de la provincia por donde passan, y assí saben muchas y fuera de ser ladrones manifiestos, que roban en el

campo y en poblado, de algunos dellos se puede presumir que son espías, y por sospechas de ser tales los mandó desterrar de toda Alemaña el emperador Carlos V (...). En España los castigan severamente, y echan a los hombres a galeras si no se arraygan y avezinan en alguna parte; las mugeres son grandes ladronas y embustidoras, que dizen la buenaventura por las rayas de las manos, y en tanto que ésta tiene embevidas a las necias, con buen marido, las demás dan buelta a la casa y se llevan lo que pueden (...). Dezimos a alguno ser gran gitano, quando en el comprar y vender, especialmente bestias, tiene mucha solercia e industria. Gitanería, qualquiera agudeza o presteza hecha en esta ocasión, porque los gitanos son grandes trueca burras, y en su poder parecen las bestias unas cebras, y en llevándolas el que las compra, son más lerdas que tortugas» (13).

Este es un retrato tópico de los gitanos, que aunque no completo, pues en la literatura se enriquece, sobre todo en Cervantes, es el más extendido. La quiromancia fue atribuida a los gitanos ya por un jesuita del siglo XVI citado por Covarrubias, el padre Martín del Río (14). Pero veamos cuáles son los rasgos que nuestros textos muestran.

Ladrones.—Tanto el gitano como la gitana

roban. Así en *Los jitanos* ambos nos cuentan sus atropellos:

Junto a un buen alma
me puze azí
y de la baltra
luego me azí,
y con gran tiento
y muy zutil,
quitéle cuanto
tenía allí.

O como se dice en *La gitana:*

Quien quisiera en este mundo
buena vidita pasar,
coma siempre a costa ajena
y en jamás tome pesar.

Estas acciones delictivas traen como consecuencia que la justicia, en dos modalidades, caiga sobre ellos. Sufren persecución de la policía estatal y de la Inquisición. Así en *Los gitanos o caminito de Santander* dice el gitano:

Lo primero, amiguita, que hicieron,
fue llevarme a una chiribitil,
donde con una maldita guitarra
cantó el hombre y el la mi.
Salí dentro de pocos días
montadito sobre un rocín,
dándome con doscientos pajes
jairecito en el espaldín.

Es decir, fue azotado públicamente. Por lo que se refiere a la gitana:

Lo primero, amiguito que hicieron,
fue pescarme, y un miniztril,
donde, jonjabeándome la persona,
me sacaron de la cangrí.
Despojáronme de mis galas
y con una cosita aquí,
a caballo, encima de un rucio,
me pasearon bien por Madrid.

Parece una referencia clara a la culminación de un acto de fe, con sambenito incluido.

La buenaventura.—Los gitanos, como acabamos de ver más arriba, eran acusados de prácticas heterodoxas, como, por ejemplo, la de practicar la *magia,* caracterización frecuente que luego recalcaremos. Pero en casi todas las ocasiones los vemos diciendo la buenaventura, como ya se atestiguaba en Gil Vicente. Así en las seguidillas de *La gitanera:*

Pues tanto debo a todo
(óyelo, moní mí; óyelo, cicate),
como gitana,
hoy la buena ventura
les diré en paga
(óyelo, queridí, chi, chi).

O en *La jitanilla en el coliseo* dentro de las habilidades que muestra está la de decir «la buena ventura».

Magia.—Como decíamos antes la gitana es vista como hechicera:

He eztudiado muchaz artez,
y a lo ez hechicería
no he encontrado quien me gane.

Este personaje en *La jitanilla en el coliseo* por medio de la magia hace aparecer ante nosotros un grupo de negros y de moros, trasladándonos a Guinea y Argel, terminando la tonadilla con unas seguidillas satíricas adivinatorias contra usías, majos...

Mendicidad.—Es otra imagen tradicional de este pueblo. Así en la anterior obra citada:

Vaya, zeñores,
denme por Dioz,
una limozna
e compazión.
Yo me contento
en la ocazión
que cada uno
me dé un doblón.

Otros rasgos.—Otros caracteres tradicionalmente aplicados a los gitanos o faltan o están sólo esbozados. En esta última categoría se encuentran los cantos y danzas propios de este pueblo que tanto excitaban la imaginación de los españoles. En nuestros textos sólo se apunta en *La gitana,* unido a la petición de limosna:

Con sus sonajas alegre
iba por todo el lugar,
implorando el patrocinio
de la santa caridad.
Al punto que algo le daban
se ponía asía a cantar...

Sería interesante estudiar los libretos musicales, que pueden depararnos algunas sorpresas con elementos propiamente gitanos o de otras procedencias.

También el traje debía ser especial y su identificación por el público sería inmediata, como prueba la cita:

Yo, zeñores, zoy gitana,
como lo publica el traje.

Aunque nunca, en la tonadilla, hay una descripción de los vestidos de esta raza.

De otros elementos caracterizadores, como la de ser ladrones de niños (Cervantes) o cuatreros (Covarrubias), no hay testimonios en nuestro *corpus*.

En fin, si comparamos el gitano con otros personajes de similar índole en la tonadilla, como el moro y el negro, tenemos que concluir que el elemento cómico parece reducirse al juego de la situación y la gracia inherente a los rasgos lingüísticos señalados, a la expresividad del lenguaje en ocasiones como:

¡Ejame, ni me jimplez,
jayona amáa,
que el jígado y laz tripaz
me las arrancaz!

Pero no encontramos las equivocaciones léxicas que tanta risa pueden producir —entre otras razones porque, como Covarrubias señalaba, tienen gran facilidad para los idiomas—. Y, en general, se puede señalar una elevación de este personaje en comparación a los otros aludidos. Parece haber una admiración inconsciente por él, aunque nos lo presenten en un estado degradado por el robo y el engaño. Así el gitano está adornado por cualidades como el valor y la entereza de ánimo *(La gitanera)*, o se utiliza como elemento introductor de la sátira:

Vale máz un jitano
con zuz tijeras,
que un uzía con buclez
y con coleta.

Por otro lado, esta figura tonadillesca es un mero continuador del tipo cristalizado en nuestra literatura de siglos anteriores.

---

(1) Vid. George BORROW: *Los zincali (Los gitanos en España)*, Madrid, Turner, 1979. Traducción de Manuel Azaña. Asimismo Carlos CLAVERIA: *Estudios sobre los gitanismos en español*, Madrid, C.S.I.C., 1951, especialmente p. 11.

(2) Las cinco primeras están publicadas en José SUBIRA: *Tonadillas teatrales inéditas*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932, en las páginas respectivas 126-8, 173-4, 253-5, 255-7, 257-8. La última se publicó en José SUBIRA: *La tonadilla escénica*, III, Madrid, Tipografía de Archivos, 1930, pp. 65-6.

(3) Vid. Vicente ALONSO ZAMORA: *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1960, p. 318. Dice también que las formas *pare* y *mare* son propias del habla gitana.

(4) Cfr. Amado ALONSO: "Historia del ceceo y seseo españoles", *Thesaurus*, VII, 1951; también "O çecear cigano de Sevilla, 1540", *RFE*, XXXV, 1952; Rafael LAPESA: "Sobre el ceceo y seseo andaluces", *Homenaje a André Martinet*, 1, 1957.

(5) Francisco QUINDALE: *Diccionario Gitano*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1867, p. 51.

(6) Vid. *idem*, p. 51.

(7) Vid. Werner BEINHAUER: *El español coloquial*, Madrid, Gredos, 2.ª ed., 1968. Traducción F. Huarte, p. 49 y ss.

(8) Carlos CLAVERIA: *op. cit.* y del mismo "Notas sobre el gitano español", *Strenae*, XVI, 1962.

(9) José Luis ALONSO HERNANDEZ: *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Universidad de Salamanca, 1977.

(10) Diccionarios y gramáticas del gitanismo aparte del citado Quindalé son las obras siguientes: Rafael SALILLAS: *El delincuente español. El lenguaje: estudio filológico, psicológico y sociológico, con dos vocabularios jergales*, Madrid, 1896; J. TINEO REBOLLEDO: *A chipicallí: la lengua gitana. Diccionario Gitano-Español y Español-Gitano* (9.000 *voces*)..., Granada, F. Gómez de la Cruz, 1900, y del mismo *Gitanos y Castellanos*, Barcelona, Maucci, 1909; Augusto JIMENEZ: *Vocabulario del dialecto gitano*, Sevilla, Impr. de J. M. Gutiérrez de Alba, 1846; Ramón CAMPUZANO: *Origen, usos y costumbres de los Jitanos, y diccionario de su dialecto*, Madrid, 1948; Luis BESSES: *Diccionario de argot español o lenguaje jergal gitano, delicuente, profesional y popular, Barcelona*, Sucesores de Manuel Soler, 1906; B. DAVILA y B. INFANTE PEREZ: *Apuntes del dialecto "caló" o gitano puro*, Madrid, Diana, 1943; Pablo MORENO CASTRO y Juan CARRILLO REYES: *Diccionario Gitano*, Jaén, 1981. Vid. también el capítulo sobre el gitanismo de Ciriaco RUIZ FERNANDEZ: *El léxico del teatro de Valle-Inclán*, Universidad de Salamanca, 1981.

(11) Ya Quindalé, *op. cit.*, hablaba de la proximidad entre el *caló* y el andaluz.

(12) Vid. Carlos CLAVERIA: *Estudios...*, *op. cit.*, p. 18.

(13) Vid. la edición de Martín de Riquer, Barcelona, Horta, 1943.

(14) Julio CARO BAROJA: "Los gitanos en la literatura española", en J. P. Clébert et al., *Los gitanos*, Barcelona, Aymá, 1965, p. 280. Sobre el gitano en la Literatura Española los trabajos fundamentales son: las notas de Jesús HERRERO GARCIA en *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966; y sobre todo los trabajos de Bernard LEBLON: *Inventario de los documentos sobre gitanos de los archivos de Simancas, Madrid, Barcelona y Cuenca*, Universidad de Perpiñán, 1980; ídem, "Les Gitans de Cervantes et la critique de la société" en AA. VV., *la contestation de la Société dans la littérature espagnole du siècle d'or*, Université de Toulouse-Le Mirail, 1981, pp. 39-44; ídem, *Les gitans dans la littérature espagnole*, Toulouse, France-Ibérie Recherche, 1982. Es también interesante el artículo de Andrés SORIA: "El gitanismo de Federico García Lorca", *De Lope a Lorca y otros ensayos*, Universidad de Granada, 1981, pp. 43-50. Para una amplia bibliografía vid. Bernard LEBLON: *Les gitans...*, *op. cit.*

EL PASO DEL FOLKLORE DE UNAS PARCELAS A OTRAS

V. Gutiérrez Macías

El estudio del folklore —palabra que empleó por primera vez Ambrosio Merton en la revista londinense «The Atheneum» en 1848— lleva a no pocas consideraciones y algunas muy interesantes, relacionadas con la milicia, que conviene poner de relieve en este trabajo.

Muchos cambios de folklore, de unas regiones a otras, se verifican en las Unidades Militares, regimientos, centros y dependencias, en los que los soldados, en sus horas de descanso, organizan tertulias y divertimentos, no pocos plenos de originalidad. El ocio, en la verdadera extensión de la palabra, bajo el signo castrense, por la índole del servicio, facilita este intercambio o trasvase.

Entonces, hay, como si dijéramos a modo de un intercambio de canciones, refranes, dichos, etc.

Así, cuando se reúnen soldados de Galicia, Asturias, Extremadura, Aragón, Andalucía... jubilosamente, dan a conocer cuanto caracteriza a su tierra por lo que respecta al material folklorístico, tan interesante, como fácilmente se puede constatar.

No faltan soldados que con dos cucharas hacen el mismo sonido que si manejasen diestramente las más estupendas castañuelas. «¿El mejor bailaor y sin castañuelas?», tal es una expresión de Ahigal, pueblo de la alta Extremadura, cuyos hijos se distinguen por sus buenos *golpes* o *machadas*.

La cosa tiene su explicación por la incorporación establecida de los ocho llamamientos militares actuales a los Cuerpos, en los que se airea el rico venero popular, tan digno de admiración como buscado con ahinco por los investigadores de la rama de la Etnología.

Aquí se puede comentar mucho.

Y lo propio por lo que concierne a la paremiología, que agrupa los comprimidos filosóficos cristalizados a través de los tiempos. Cervantes, nuestro escritor por antonomasia, llamaba a los refranes evangelios breves.

Hay también entre unos y otros servidores de la Patria intercambio de palabras por lo extrañas que le son, por el efecto que les producen y se oyen manifestaciones como ésta, que no podemos omitir: «No te repuchis, quinto», que cabe interpretar en el sentido de que no te ofendas ni te subleves.

Y es que, pensándolo bien, no hay otra manera de encontrarse, salvo hoy, con la terrible lacra de la emigración, ahora muy mitigada por la crisis económica, a la que, en todo caso, hay que poner coto, como sea, por la sangría que representa para la nación, como ocurrió en otros tiempos pasados de nuestra historia. Al poema «Regreso», del celebrado vate campesino José María Gabriel y Galán (1870-1905), pertenece el verso «...y vuelvo a vuestro lado», que ahora está muy de actualidad.

Además, hay que tener en cuenta que, antiguamente, el servicio a la Patria duraba tres y hasta cuatro años, en Africa.

Marchaban los soldados a Marruecos casi niños y volvían hechos unos hombres. ¡Cuántas impresiones se cambiarían en estos períodos tan amplios que daban de sí lugar a la transformación del hombre!

Cada región tiene sus instrumentos musicales, como harto es sabido, que constituyen verdaderas mara-

villas para —como el mejor acompañamiento— traducir el folklore nacional, variopinto por excelencia.

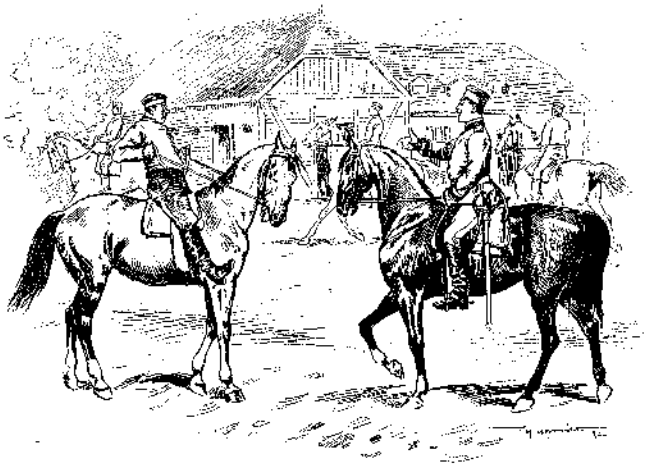
Conviene recalcar que nos estamos refiriendo a gente joven, con muchas ilusiones e inquietudes, sin temor a nada, dispuestos siempre a comunicar lo propio, lo que distingue específicamente a las parcelas de donde procede.

Porque el autor de este ensayo vive en Extremadura, donde desarrolla sus actividades y conoce su folklore, va a incluir algunas canciones, letrillas, refranes, dichos, etc., de la tierra parda, que estudian los afamados folkloristas Rafael García-Plata de Osma, Manuel García Matos, Antonio Rodríguez-Moñino, Angela Capdevielle, Adolfo Maillo García, Domingo Sánchez Loro, Juan Pedro Vera Camacho, Isabel Gallardo de Alvarez, Isabel Alía Pazos, etc. Aparte, mencionaremos a los que fueron prestigiosos músicos militares, Bonifacio Gil, Guillermo Guió, Fernández Amor, Santiago Berzosa González y Julio Terrón. Todas estas figuras hicieron las importantísimas aportaciones de sus obras, que hoy son consultadas por cuantos se interesan por estas cuestiones, que muestran la idiosincrasia de los hombres de la región centro-occidental española.

Una forma de organizar los espectáculos era —y sigue siéndolo— la solemne conmemoración de los patronos de los Cuerpos. Siempre había y habrá espontáneos que amenicen las celebraciones con sus aires y decires, plenos de agudeza e ingenio, sobresaliendo el humor y algunas otras formas pintorescas que constituyen sal y pimienta.

PIORNAL

Techo de Extremadura, a 1.160 m., es famoso por su fiesta típica del «Jarramplás», que tiene lugar el día 20 de enero. No se conoce —anota Emilio Páramo Sánchez— el origen del «Jarramplás». Se barajan teorías desde mitológicas (Las luchas y el castigo que infligió Hércules a Caco), hasta las ceremonias vistas por los primeros conquistadores de América entre los indios, o la más simple, en la que se habla del personaje como el típico ladrón de ganados, que es sometido al castigo y a las burlas de sus convecinos. La fiesta se celebra el 20 de enero, en honor de San Sebastián, casi siempre entre nieve. El protagonista «Jarramplás», vestido con un traje de cintas multicolores, una rara máscara con cuernos y crines de caballo y acompañado de un tamboril de piel de perro que toca con gruesas «cachiporras», se dispone a recibir durante el día una verdadera lluvia de golpes: nabos, troncos de col, bolas de nieve arrojadas por el pueblo, etc.



Cuenta Piornal con un importante grupo folklórico que da a conocer sabrosas, alegres y dignas de ser aventadas canciones. El grupo se acompaña con música de acordeón y de varios instrumentos tradicionales: la botella de anís, el caldero, el peculiar triángulo y el almirez. Lo forman hombres y mujeres. Han grabado «Villancicos rondaores» y otros aires piornaliegos. Debido a esta circunstancia, transmiten las letrillas y músicas propias del pueblo.

Piornal tiene tradición cantoral que sus quintos llevan a la *mili*.

El veinte de enero,
cuando más nieva,
sale un capitán valiente
a poner bandera.

———

La otra tarde un piornalego
amargamente lloraba;
porque no alcanzaba el burro
al pilar a beber agua.

———

Que la tomatera
que no da tomate,
que no es tomatera,
que es hierba que nace.

———

Que la pimentera
que no da pimiento,
que no es pimentera,
que es hierba del huerto.

ARROYO DE LA LUZ

Villa de labradores y alfareros. Posee un rico folklore en el vestir y en las canciones que se entonaban al son del pandero moruno en los «corros» que desfilaban por La Corredera el Lunes de Pascua de Resurrección. Incluimos en este trabajo la copla que con frecuencia nos recita el esclarecido hijo de la localidad, el filósofo Pedro Caba:

¿Dónde estará mi amante
que no ha venío,
ni a la voz, ni al reclamo
ni al retumbío?

Con la copla que trasladamos ahora a los lectores brotaba de las mozas un son de queja, cuando se formaban antiguamente, en Arroyo, los bailes del pandero en cualquier esquina, aunque fuesen las de las iglesias, al son monorrítmico del pandero y no acudían los mozos:

Toda la calle viene
llena de Juanes;
como no viene el mío
no viene nadie.

Canciones arroyanas de quintos

Ya se van los quintos, madre,
ya se llevan a mi hermano,
ya no tiene quién le dé
pañuelo para la mano.

Ya se van los quintos, madre,
ya se llevan a mi primo,
ya no tiene quién le dé
pañuelo para el bolsillo.

La vara de San José

La vara de San José
todos los años florece;
la vergüenza de los hombres
se ha perdido y no aparece.

GARGANTA LA OLLA

Cuna de la garrida moza que tiene por sobrenombre «La serrana de La Vera», que es la historia hecha leyenda, presenta también su folklore, con la famosa danza de «Las Italianas» y canciones de quintos:

Ya se van los quintos, madre,
ya se va mi corazón,
ya se van los que tiraban
chinitas a mi balcón.

Estribillo:

Si te toca te aguantas,
que te tienes que ir,
que tu madre no tiene
para librarte a ti.
Si te toca te aguantas,
que te tienes que ir.

Mi morena tiene pena,
porque soy «quinto» de hogaño.
Yo le digo a mi morena
que pronto pasan tres años.

Si te toca te aguantas,
que te tienes que ir.
que tu madre no tiene
para librarte a ti.
Si te toca te aguantas,
que te tienes que ir.

Esta calle la rondan los mozos,
los que se van a la guerra,
voluntarios y forzosos.
Esta calle la rondan los mozos...

Si te toca te aguantas,
que te tienes que ir,
que tu madre no tiene
para librarte a ti.
Si te toca te aguantas,
que tienes que ir.

Caminito de la fuente,
las mozas llorando van.
Se dicen unas a otras:
«Mi novio también se va».
(Al estribillo)

A tu puerta puse un guindo
y a tu ventana un cerezo.
Por cada guinda, un abrazo;
por cada cereza, un beso.
(Al estribillo)

JERTE

En la población de Jerte —enclavada en el maravilloso valle de Plasencia, que lleva a evocar la estampa oriental de los cerezos en flor— se baila la «Jota del Jerte». He aquí una copla que dice lo que son las jerteñas:

Vale más una jerteña
con una cintita al pelo
que toda la serranía
vestida de terciopelo.

ABERTURA

En esta localidad, próxima a Trujillo, cuna de la Conquista, se ponían los quintos en el Ayuntamiento. Estaban esperando el sorteo que empezaba a las nueve en punto de la mañana. De aquí la canción:

¡Qué ganas tengo que lleguen
las nueve de la mañana,
para saber si mi suerte
ha sido buena o fue mala!

Acostumbraban a poner dos cántaros del fino cobre de Guadalupe. En uno iban las papeletas con los nombres y en el otro los números. Cantaban, tanto los nombres como los números, dos niños, y el alguacil o «El voz pública», como se llamaba allí, daba a conocer dichos nombres y números. Aludiendo a esto, había una copla que decía:

Mete la mano, chiquillo,
en ese cántaro nuevo
y sácame el número uno
que me vaya de este pueblo.

¡Qué ocurrencia de quintos!

Somos los «quintos» de hogaño
y verán los fanfarrones
que nos sobra valentía
y tenemos pantalones.

Todos temen a Melilla
como si en Melilla hubiera
algún león encantado
que a los hombres se comiera.

Las mocitas de este pueblo
son pocas y bailan bien
y en llegando a la costura,
ninguna sabe coser.

Esta copla iba muy en contra de la realidad.

Esta es la «Calle Real»,
la de las mozas garridas,
que tienen sal por arrobas
y que son muy pretendidas.

La pandereta del «quinto»
no lleva oro ni plata:
lleva el aro de una criba
con piel de perro y sonajas.

Uno de los quintos abertureños cantó en la calle del domicilio de su amada:

¡Adiós, «Calle de la Huerta»,
cuánto por ti he paseado,
y lo que yo pasearía
si no fuera a ser soldado!

La copla hizo fortuna entonces y en años siguientes, pues con sólo variar el nombre de calles, iba sirviendo para todo «quinto» enamorado, de reemplazos posteriores.

Alguna vez se dio el caso de que, en los «quintos» sorteados ya y los que se sortearían después, no reinó el buen compañerismo. Ello lo justifican las dos coplas que figuran a continuación. Cantaron los no sorteados:

Los «quintos» son los que cantan,
que los «sextos» ya no valen;
pues van las calles arriba
sin decir adiós a nadie.

Y cantaron los aludidos:

Estos «quintos» no son «quintos»,
que son niños por criar;
pues rompen las panderetas
por no saberlas tocar.

Casi todas estas coplas fueron acompañadas por estribillo. Había varios, pero es oportuna su omisión, porque en ellos anduvo muy libertina la picaresca de manos del Diablo.

ALMOHARIN

En la villa de Almoharín, perteneciente al partido judicial de Trujillo, cuyos naturales son conocidos correctamente por «almoharinenses» y, en forma pintoresca, por «adivinos», «botoneros» y «puchereros», se hace un amplio elogio de las hijas de la localidad, en esta expresión popular:

En Valdemorales, corcho;
en Montánchez, la patata;
en Arroyomolinos, lino
y en Almoharín, caras guapas.

Una de las coplas que cantan los quintos de la localidad, es la siguiente:

Por encima de tu ventana
tres arbolitos planté;
permita Dios de los Cielos
que me prendan todos tres.
Tenderé, vida mía y olé.

El primero es el esparto,
el segundo es el olivo
y el tercero es el sarmiento
con pampas y con racimos.
Tenderé, vida mía y olé.

Del esparto, que me aparto,
del olivo que me olvido,
del sarmiento, me arrepiento
del tiempo que te he querido.
Tenderé, vida mía y olé.

Por encima de tu ventana
tengo de pintar un pez,
una rosa catalana
y un clavel aragonés.
Tenderé, vida mía y olé.

Por encima de tu ventana,
por bajo de tu balcón,
hay una fuente que mana
sangre de mi corazón.

Tenderé, vida mía y olé.

Por encima de tu ventana
tengo un puñal escondido,
para matar a tu madre
si no te casas conmigo.

Tenderé, vida mía y olé.

(Facilitado por Sebastián Moreno Pérez, de Almoharín, con fecha 18 de octubre de 1983.)

VILLAMESIAS

Los de Villamesías solían cantar en las rondas de quintos:

Esta noche, si Dios quiere,
me tengo que divertir
con permiso del alcalde
y de la Guardia Civil.

Aquí se ve el respeto que tenían a las autoridades y sus agentes, en sentido un tanto irónico. Pero hay que añadir que las canciones no adolecían de sus notas picarescas. Los quintos de las fechas evocadas había días que constituían la máxima autoridad de hecho. Cometían toda clase de excesos. Volteaban carros, cogían pollos y gallinas, en fin, para qué seguir. Después, el alcalde los sancionaba con arreglos de calles y caminos o imponiéndoles multas que pagaban sus padres.

IBAHERNANDO

Debemos al comandante honorífico de Artillería, Antonio Cartagena Martín, parte de la letra del folklore de su pueblo natal, Ibahernando, que incluimos seguidamente.

Bien sé que estás acostada,
pero, dormidita no,
yo sé que estarás diciendo:
—Ese que canta es mi amor.

———

Por una calle me voy,
por la otra doy la vuelta,
la que quiera ser mi novia
que deje la puerta abierta.

———

A lerén, lerén, lechuga,
a lerén, lerén, cogollo.
Se ha muerto mi delirio,
madre, cómprame otro.

———

¡Qué contenta está la novia,
porque estrena cama nueva;
más contento estará el novio
que se va a acostar en ella.

———

La madrina es una rosa
y el padrino es un clavel,
la novia es un espejo
y el novio se mira en él.

———

Viva la novia y el novio
y el cura que los casó,
y el padrino y la madrina
y que viva también yo.

TRUJILLO

El académico C. de la Real de la H.ª, Elías Diéguez y Luis Andrada, nos informan de cuando había sorteos en la localidad de Pizarro y los quintos portaban enormes panderetas, cigarros puros y pañuelos bordados por las novias. También nos han facilitado estas canciones:

Venimos de la dehesilla
de echar paja a los novillos,
pues mañana sortearemos
en la ciudad de Trujillo.

———

Al pasar por la Matilla
volví la cara llorando.
—Adiós pueblo de Trujillo,
qué lejos te vas quedando.

———

Porque soy quinto
por eso canto,
porque me llevan
a comer rancho.

———

Y hasta el reloj de la torre
tiene contienda conmigo,
porque cuenta mi morena
las horas que estoy contigo.

———

Sola, no me dejes sola
sola no me dejes, no
porque si me dejas sola
de pena me muero yo.

HERGUIJUELA

Cuando las guerras Carlistas se cantaba en la localidad, por las mozas:

Ojos que te vieron dil
por aquel camino llano,
¿cuándo te verán venil
con el canuto en la mano?

MONTEHERMOSO

En Montehermoso, de la parcela cacereña, capitalidad del traje típico regional que se distingue por el famoso sombrero, promontorio de borlas, se cantan en todas las fiestas de la localidad y, principalmente, el día del Patrono, San Bartolomé, 24 de agosto, por

los mozos, rondas con letras algunas muy picarescas. Vamos a incluir una que nos ha facilitado Juan Clemente Quijada, montehermoseño de ley y capitán del Cuerpo de Oficinas Militares:

Cuando yo era chiquinino
me arruyaban las mozuelas,
y ahora que soy mayorcino,
juyen de mí como ciervas.

Hacemos la salvedad de que la terminación INO distingue a los hipocorísticos cariñosos de la tierra parda.

¿Me quieres, Costilla?
—Te quiero, Costal.
—Dame las manos
y vamos a bailar.

Ya se van los «quintos», madre,
ya se van los buenos mozos,
ya queda la plaza llena
de tuertos y legañosos.

Claramente alude a los que no van a la prestación del honroso servicio militar.

AHIGAL

Yo soy un quintillo nuevo
que no me meto con naidi;
al que se meta conmigo
las tripas le echo a la calli.

Los quintos cuando se van
a sus novias les encargan
que no se dejen meter
las manos por las senaguas.

NOTA.—La bravuconería y la picaresca son condiciones que podríamos llamar identificaciones de todo mozo que se ve avocado a entrar en quintas. Más valiente que nadie, más esforzados, más donjuanescos que los quintos de hogaño, apenas si queda nadie en el Ahigal.

SANTA CRUZ DEL PUERTO

En Santa Cruz hay un árbol,
en El Puerto caen las hojas
y en el pueblo de Ibahernando
están las mejores mozas.

¿Me quieres, Talega?
—Te quiero, Costal.
—Pos conmigo esta noche
te vas a acostal.

TORREJONCILLO

Pueblo industrial, famoso por sus antiguos telares y la fiesta de «La Encamisá», se canta:

El novio le dio a la novia
la mano por la gatera;
pero no pudo saberse
lo que el novio le dio a ella.

NAVALMORAL DE LA MATA

Esta localidad es una de las más bellas puertas de entrada en la alta Extremadura. A ella corresponde esta nota folklórica, que es un elogio de las bellas moralitas:

¿Con qué te lavas la cara
que la tienes tan bonita?
—Me lavo con agua clara
de la fuente de la ermita.

VIANDAR DE LA VERA

El Sargento Mutilado Permanente, Bonifacio Miranda, nos dice algo popular de su pueblo natal; el segundo en altitud de la fértil comarca cacereña de La Vera:

Viandar, parar y andar,
la merienda *alante*
y no atrás.

Sin duda alguna, para evitar la sustracción.

VILLANUEVA DE LA VERA

En el desarrollo de la fiesta del «Pero-Palo», declarada de «Interés Turístico», las mozas y los mozos, ataviados con el típico indumento, cantan:

Ese que llaman «Revite»
y por nombre Pero-Palo,
ha salido en la sentencia
que tiene que ser quemado
a eso del tercer día.

COMARCA DE LA SIBERIA EXTREMEÑA

En la provincia de Badajoz existe la comarca denominada «La Siberia Extremeña», a la que pertenecen estas rondas:

Por esta calle abajo
va una gallina,
con la cola a la rastra,
la muy cochina.

Catalina María Márquez,
¿cómo has tenido el valor
a casarte con Juan Lanas
estando en el mundo yo?

Por la calle abajo
van tres ratones;
uno va haciendo media
y el otro calzones.
Y el otro lleva la cesta
de los botones.

A la comarca citada pertenecen estas estrofas, que denotan los exacerbacismos y rivalidad entre pueblos vecinos:

El castillo de Herrera
se está jundiendo;
una pulga y un piojo
los están sosteniendo

En Peloches, no hagas noche,
en Herrera, las que quieras,
en Fuenlabrada de los Montes,
las semanitas enteras.

SIRUELA

Por la curiosidad que presentan, vamos a incluir una expresión relacionada con la forma en que pretendían a las mozas, antiguamente, en Siruela, de la provincia de Badajoz:

¿Me quieres, Mantuja?
Te quiero, Estropajo.
—Pues ya está hecho el ajo.

El diálogo de la manifestación amorosa no puede ser más rudo y expresivo.

VILLANUEVA DE LA SERENA

En la populosa Villanueva de la Serena, también de la Baja Extremadura, cuando existía Caja de Recluta, al incorporarse los quintos, cantaban:

Al entrar en Villanueva
lo primero que se ve,
la Caja de Recluta
y el Teniente Coronel.

ESPARRAGOSA

En encomio de las mozas de Esparragosa, se cantaba esta copla:

Las mozas de Esparragosa
tienen todas tanta maña
que hasta el agua de la fuente
la toman con una caña.

DON BENITO

Esta apacible y próspera ciudad de la provincia de Badajoz, a través del muy aplaudido «Grupo Caramancho», ha resucitado mucho de su antiguo folklore. De allí son estas canciones de quintos:

Ya se van los quintos, madre;
ya se van quien me tiraba
ya se va quien me tiraba
chinitas en mi balcón.

(Estribillo)

Si te toca te aguantas
que te tienes que ir,
que tu madre no tiene
para librarte a ti,
para librarte a ti,
para librarte a ti...
Si te toca te aguantes
que te tienes que ir.

Las madres son las que lloran,
que las novias no lo sienten.
Les quedan cuatro chavales
y con ellos se divierten.

Al estribillo:

A tí te ha tocao el *uno*
y a tu compañero el *dos*.
¡Qué suerte tan desgraciá
que habéis tenío los dos¡

Al estribillo:

Esta es la calle del aire,
la calle del remolino,
donde se remolinea
tu corazón con el mio.

Al estribillo:

Un pie tengo en el umbral
y otro tengo en el tejado.
Mira si por tu cariño,
vivo yo espatarracao.

Al estribillo:

Frecuente también era este otro estribillo:

Acabarse la paja,
morirse el burro
y caerse el pesebre
todo fue uno;
fue todo uno, niña,
fue todo uno,
acabarse la paja
y morirse el burro.

OLIVENZA

Ciudad de la provincia de Badajoz, a doce kilómetros de Portugal. La razón fundamental de su existencia está en que el rey don Dionis de Portugal, en 1306, ordenó edificar un castillo y una ciudadela, que pasaron a la Corona de España en la llamada «Guerra de las Naranjas». Tiene magníficos monumentos, como la fabulosa iglesia de Santa María del Castillo y Santa María Magdalena, y el Hospital de la Misericordia. Olivenza fue hace poco declarada Conjunto Monumental Histórico-Artístico. Su gastronomía es muy rica, requiriendo especial mención el «Bollo podre», «Las quesadas» y la «Técula Mécula», de formula casi misteriosa, arcano aún por descifrar, pues nadie ha podido ni siquiera imitar esta maravillosa muestra de la repostería extremeña.

A las luchas y vicisitudes de Olivenza se debe la siguiente canción.

Las chicas de Olivenza
no son como las demás:
son hijas de España
y nietas de Portugal.

Las oliventinas muestran la belleza de la mujer lusitana y el salero y la gracia de la mujer española.

Del folklore oliventino es la siguiente estrofa:

Anda diciendo tu madre
que tienes un olivar;
el olivar que tu tienes
es que te quieres casar.

PLASENCIA

Plasencia, llamada por sobrenombre «La Perla del Jerte», sede episcopal, «Grata a Dios y a los hombres», tiene también un rico y variado folklore, del que, a continuación ofrecemos una muestra.

LOS QUINTOS DE HOGAÑO (Canción de ronda de los Coros de Plasencia).

Dicen que no hay morenas por los rincones,
morenas hay que roban los corazones.

—Traime, majico, un peine,
de esus que en Madrí vendin;
azuli, colorau, pajuzu y verdi.

—Adiós, cariñosito, quitapesaris,
que me voy a la guerra
y tú no lo sabis,
por unas malas lenguas
y malas voluntadis.

La ronda va por la calli
la ronda va por la calli,
no va ningún andalú,
que todos son extremeñus
y llevan la sal de Jesús.
Hola, resalá y olé,
lleva la sal de Jesús.
Desde que te ví, morena,
tus ojos, morena,
ya no puedo más,
me van a matar,
me tiene a mí
malito en la cama
desde que te ví.

DESPEDIDA DE QUINTOS

La despedida es corta,
la ausencia es larga
y ahora me dice mi novia
que no me aguarda.
La vi llorando.
Yo la dije: rubita
¿por qué suspiras?
—Suspiro por mi amante
que está en Melilla.
La vi llorando.
Si no me aguarda esa,
me aguarda otra
que ahora se están criando
mejores mozas.
La vi llorando.

PREGON DE MORALEJA

Moraleja del Peral, progresiva y pujante villa cacereña, brinda tantos motivos folklóricos como el pregón siguiente:

EL LATERO LAÑAOR

El latero lañaor.
Se arreglan pucheros
sartenes, somieres, paraguas
y cántaros de lata.
El latero lañaor.

GARROVILLAS DE ALCONETAR

En la villa de Garrovillas de Alconetar, después de las ferias de San Mateo, mozos y mozas se reunen y hasta la Navidad cantan, entre otras, esta estrofa:

Mi suegra, la novelera,
no encuentra nuera a su gusto;
que haga una de madera
y luego le coja el fruto.

BADAJOZ

Transcribimos a continuación una copla geográfica badajocense:

Una niña bonita
se tragó, se tragó;
Montijo y La Puebla,
Talavera y Lobón.
Y si no la sujetan
se traga a Badajoz,
el cuartel de la Bomba,
con artilleros y tó...

PAREMIOLOGIA

Es muy curiosa la paremiología extremeña, y, como toda, goza de la fuerza, «porque, en pocas palabras y de un modo atractivo, expresan generalmente la verdad, los refranes tiene su doble intención. Ofrecen un consejo o reflejan una experiencia que resulta valiosa». Un verdadero haz podríamos formar. Vayan algunas muestras:

«Primero están los dientes, / después el tragadero».

«A los viejos les quita Dios el dormir, / pero no les quita el gruñir».

«A los viejos les quita Dios el mascar, / pero no les quita el tragar».

«El que habla mal de la pera / comer quiere de ella».

«El tiempo que viene a su tiempo / es buen tiempo».

«El que en la juventud se come la sardina / en la vejez caga las espinas».

«El que a mi casa no viene / de la suya me desecha».

«Ahí va la loba, / con el tocino en la boca» (indica la hora de comer entre los que cogen aceitunas o «apañadores», en los olivares, y que anuncian en voz alta).

«El que quiere comer de la olla ajena / que tenga la suya sin tapadera».

«No comer por haber comido / nada perdido».

«Por San Antón / pares son» (las perdices, que se aparean).

«Pico Agudo con copa / Guadalupe hecho una sopa» (es decir que llueve).

«Por San Antón / toda ave pon».

«Entre San Sebastián y Los Mártires / no salgas de casa aunque de pan no te jartes».

«Tú lo que quieres es peer en botija, para que retumbre». (Alude a quien fanfarronea, que no quiere pasar inadvertido, que a toda costa quiere que se le oiga).

DICHOS

Son muchísimos lo que podríamos agavillar y tienen su encanto. He aquí los que damos a conocer a los lectores:

«Por Navidad / muchos a Guadalupe van / pero luego van los que van».

«Ruín con ruín / así se casan en Dueñas».

«El tamborilero de Bodonal / que tocando, tocando / se le olvidó tocar».

«Si tienes un hijo conde o desea ser duque / mételo a fraile en Guadalupe». (El real y secular monasterio mariano extremeño, uno de los principales templos de la cristiandad).

«Si quieres matar a un fraile / quítale la siesta o échale de comer tarde». (Los frailes se levantan muy temprano y llevan el horario a rajatabla).

«O por fraile o por hermano / todo el mundo es franciscano».

«Si las mujeres sabieran / qué yerba es la borrasca / no jadrían farta los jombris / que ellas solas se empreñaban».

Estos saberes, estos sentires, estas canciones, proverbios y dichos, salidos de lo más hondo de la entraña del pueblo, del pueblo más sincero, han recorrido el mundo entero, Desde la tórrida y húmeda manigua cubana hasta la jungla filipina, desde las heladas tierras centroeuropeas, hasta los resecos desiertos africanos, siempre en boca de soldados, de soldados y misioneros.

Y han dejado algo de ellos en aquellas tierras, han dejado parte del alma y, a veces, frecuentemente, la vida. Pero con ello han inspirado y moldeado, a lo largo del tiempo, el folklore de otras regiones, de otros paises, pues la huella del hombre auténtico, en nuestro caso el soldado, es imperecedera.

BIBLIOGRAFIA

ALIA PAZOS, Isabel: Trabajos periodísticos sobre asuntos extremeños en los diarios *Extremadura* y *Hoy*, de Cáceres y Badajoz, respectivamente, y comunicaciones presentadas a los Congresos de Estudios Extremeños.

BERZOSA GONZALEZ, Santiago: *Boda típica extremeña, fiesta típica en Torrejoncillo, Cáceres canta, Sinfonía extremeña, Tornavacas canta, Redoble, redoble*, etc.

BLAZQUEZ MARCOS, José: *Por la vieja Extremadura. Guía artística de la provincia de Cáceres.* Cáceres. Tipografía Extremadura, 1929.

CAPDEVIELLE, Angela: *Cancionero de Cáceres y su provincia.* Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Cáceres. Artes Gráficas. Madrid, 1969.

COLLADO ALONSO, Gregoria: *Ensayos sobre asuntos extremeños.*

CORDERO GOMEZ, Juan Luis: *Lírica arroyana.*

GALLARDO DE ALVAREZ, Isabel: Colaboraciones sobre folklore en la *Revista de Estudios Extremeños* de los Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Badajoz.

GARCIA MATOS, Manuel: *Lírica popular de la Alta Extremadura.* Unión Musical Española. Madrid, 1944.

GARCIA MATOS, Manuel: *Antología del folklore musical de España.* Madrid, 1960.

GARCIA-PLATA DE OSMA, Rafael: "Geografía popular de Extremadura. Apuntes folklóricos recogidos en Alcuéscar". *Revista de Extremadura.* Cáceres, 1907.

GARCIA-PLATA DE OSMA, Rafael: "Los sanchicos de Alcuéscar". *Revista de Extremadura.* Cáceres, 1907.

GARCIA SERRANO, Rafael: *Bailando hacia la Cruz del Sur.* Gráficas Cíes. Madrid, 1954.

GIL GARCIA, Bonifacio: "Folklore musical extremeño. Principales rasgos de su riqueza tonal. *Revista de Estudios Extremeños.* Badajoz, 1935.

GIL GARCIA, Bonifacio: *Cancionero popular de Extremadura.* Colección, estudio y notas, dos tomos. Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 1971.

GONZALEZ BARROSO, Emilio: *Cancionero popular extremeño.* Biblioteca Básica Extremeña. Badajoz, 1980.

GONZALEZ MENA, María Angeles: *Museo de Cáceres. Sección de Etnografía.* Servicios Culturales de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1976.

HOYOS, Nieves de: Ensayos publicados y comunicaciones presentadas a los Congresos de Estudios Extremeños.

MAILLO GARCIA, Adolfo: "Ensayos sobre material folklórico". Diario *El Imparcial.* Madrid, 1930.

MARTIN GIL, Tomás: "Motivos extremeños (artículos publicados en *La Montaña* y *Extremadura*, de Cáceres, *Revista del Centro de Estudios Extremeños* y *Hoy*, de Badajoz). Escuelas Profesionales del Sagrado Corazón de Jesús. Juan Bravo, 3, Madrid, 1968.

NICOLAS RODRIGUEZ, Santos: Información proporcionada al autor de este ensayo.

SANCHEZ LORO, Domingo: Trabajos sobre "Los coros placentinos y coros y danzas", del libro *Jornadas Literarias por la Alta Extremadura.* Cáceres, 1955.

TERRON SOBRADO, Julio: *Recopilación de canciones populares.* Plasencia.

Notas costumbristas sobre alimentación y gastronomía tradicionales en la provincia de Salamanca

Angel Carril

La más básica necesidad humana, el comer y cuanto de la alimentación se deriva —hábitos, costumbres, prejuicios, gustos, ritualismos, etcétera— son un magnífico medio de observación para conocer al hombre. Su creatividad, sus creencias, sus relaciones, su asimilación de la actividad y su entorno, en suma su psicología, se refleja de una manera preclara en ese mundo que vamos a tratar bajo titulares de alimentación popular y gastronomía tradicional.

EL PAN

El pan es el alimento base en general para el hombre español. "Comer sin pan es como no comer", sentencian nuestros mayores. Ellos estaban acostumbrados a hogazas que bien amasadas en horno casero, bien preparadas en panadería, acompañaban o a veces suplían a otros alimentos. El amasar o "revolver el pan" es todo un arte. Dejar la masa "enrollada" y dispuesta para ser cocida requería toda una serie de movimientos que llegó a inspirar un jugueteo rítmico de palmas que por tierras salmantinas se denomina "tocar las panaderas". Que el pan quedase "yeldo" o "aviniente" dependía de muchos factores: horno, amasada, etc.

El buen pan, era solicitado y fácilmente identificado no sólo por su diseño o sello, sino por su paladar, por su gusto. Fama reconocida de pueblo panadero por excelencia tiene Los Villares de la Reina, sito a pocas leguas de Salamanca en la comarca de La Armuña, que surtía en buena parte a la capital. Ellos, transportando a lomos de burros los panes "encañados" en los senos de las alforjas hacían suyos los soportales de San Juan como punto de venta.

En Vilvestre, la tentación no se resistía y antes de que la masa fermentara, un pellizco de ésta, frita en la sartén, tomaría forma de apetecible "frijuela". Cuando el pan llega a la mesa es preceptivo que el dueño de la casa, el cabeza de familia, lo reparta a los comensales. Según los gustos de cada cual buscaría su ración. Ya en "rescaño" o "coscurro", en "rebanada" y "zocaño", cada uno cuidaría de tan preciado manjar, por supuesto, cortado con afilado cuchillo que no hiciere remedo de su origen: "Cuchillo de Salamanca, lo que no corta lo arranca", siendo mal visto el partirlo a mano, a "escortezón", pues dejaría "molledo" o "miga" para el siguiente comensal. Si por descuido el pan caía al suelo —siguiendo obligada costumbre— debería, al recogerse, besársele. Si el pan al colocarlo sobre la mesa poníase boca abajo, supondría una ofensa a la Virgen, invitando a su correcta posición alegando que ésta, con tal acto, lloraba. Nadie clavaría el cuchillo en el pan porque era tanto como clavar el corazón de Jesús.

Mas el pan no es sólo alimento, sino símbolo social importante. Así la "Cofradía del Cabildo" en Navales, repartiría el Domingo de Ramos una hogaza entre sus componentes. En los Ofertorios de Madrinas en muchos pueblos de la Ramajería y Ribera salmantinas, panes de lindísima factura, eran ofrecidos públicamente y luego vendidos por el sistema de puja. En la llamada

festividad del "Tálamo de la Virgen" en Cabeza de Béjar, al pan que se ofreciera se le añadiría unas hilas de azafrán tomando un tono amarillento y recibiendo por ello, la denominación de "pan azafranao".

Bien acompañado de queso o vino, presentado en un cestillo, y a la entrada del velatorio o una vez concluido el entierro, en Los Villares, Mieza y muchos otros pueblos ofrecían a los vecinos acompañantes "La caridad", consistente en pan con alguno de los productos antes citados. El Día de los Fieles Difuntos, 2 de noviembre y en las misas de cabo de año, los familiares que recordasen a los suyos ausentes deberían llevar hasta el altar, durante el ofertorio del santo sacrificio un pan, que, posteriormente y partido en trozos, sería repartido por el cura entre la chiquillería, acto conocido en Palacios del Arzobispo como "Dar el bodigo".

LA COMIDA Y SU MATIZ SOCIAL

ALIMENTACION Y CALENDARIO

Ya al hablar del pan hemos apuntado el valor de cuanto se refiere a la alimentación como elemento denso en contenido social. Para confirmar lo enunciado, repasaremos el costumbrismo en tal sentido que ha vivido la provincia de Salamanca. Y la primera comida con matiz comunitario la encontraremos —siguiendo el calendario anual— en las "comidas" o "cenas de mozos", de celebración por lo general el primer día del año, que aunque factible de variación —dependiendo de las localidades— podremos encuadrar su marco temporal entre el 25 de diciembre y el 6 de enero. "La entrada a mozo", como se denomina en Herguijuela del Campo o "El espaldarazo de mozos", dentro de la fiesta de "La Robra" en El Cabaco por citar algún ejemplo, era confirmado con un banquete en el que el personal femenino estaba ausente y el espíritu latente era casi tribal. En estas comidas o cenas mociles, la chanza privaba por demás, haciendo a los nuevos mozos una serie de pruebas que rayaban en auténticas perrerías.

"Los aguinaldos" serían en días navideños motivo de celebrar comidas, en este caso preparadas con las viandas y dinerillos obtenidos de tal costumbre petitoria:

No queremos la morcilla
ni tampoco el farinato,
que queremos lomo fresco
que es lo mejor del gurriato.

Ya mediado enero encontraremos al bueno de San Antón, patrón de los animales al que la iconografía acompaña siempre con un cerdito. Y la comida propia del día, por ejemplo en Peñaranda de Bracamonte eran "Morros de cerdo". En Aldeadávila de la Ribera pedían los mayordomos "Los pies de San Antón", es decir, las manos del gorrino desecadas y en salazón para luego sortearlas. También esta cofradía debería gastarse los dineros en dulces para la chiquillería que —con tal de golosinear— se dejaban tiznar la cara en la "Bufa de San Antón". En tal efemérides, La Alberca sortea el "Marrano de San Antón", que alimentado y atendido por todos los vecinos, a lo largo del año, vendrá a quitar penurias en las casas más menesterosas del lugar en la fecha del 17 del primer mes.

San Sebastián, el 20 de enero, era festividad en muchos pueblos para aquellos mozos ya en quintas, teniendo en el santo asaeteado, su patrón y suponiendo su onomástica un motivo de asueto que se justificaba como "Fiesta de quintos", sellada con el correspondiente banquete de ámbito estamental en esta ocasión.

Y continuando con los jóvenes en edad militar, su marcha al servicio era motivo no de una sino de muchas comidas, pues debería cada mozo hacer gala de su educación y desde un mes antes de partir, despedirse casa por casa de sus convecinos, a lo que éstos contestaban —siguiendo el uso— con una invitación a comer para festejar que el mozo hubiese sido declarado útil y tuviese tan buena salud como para ir a hacerse un hombre.

La importancia de la "quinta" en nuestros pueblos ha sido y aún es entrañable como elemento catalizador de un determinado estadio y

para la colectividad el hecho de poder entregar a la patria hijos válidos, era motivo de íntima alegría, que se hacía contagiosa, congratulándose —no sólo los quintados— sino todo el pueblo por su marcha, especialmente sufrida por novias y madres.

Santa Agueda es la fiesta por excelencia de las mujeres y en especial de las casadas, ocasión que era vivida con corroblas y comidas en las que los ausentes, ahora serían los hombres —en la fecha del 5 de febrero—, se convertían en obligados servidores.

No muy lejos en el calendario suelen estar los carnavales, pero antes, un jueves llamado de múltiples nombres: "Lardero", "Merendero", "de Comadres" y "de Compadres", es ocasión para glotonear. Bien con la justificación de los lazos y vínculos que se derivan de "sacar de pila" a una criatura, bien que los pequeños del lugar divididos en "mandones" y "mondadores" (huelga aclarar sus funciones...) pidan para "La Corcoba", peculiar fiesta infantil en Villasbuenas, sea por lo que fuera la comida si no es como fin, sí como medio, cohesiona.

El anuncio de ayunos y abstinencias no sólo como precepto religioso sino como dietética preparativa para la reincorporación a las duras faenas campesinas era acogido con inusitadas comilonas, desmanes muy distantes de la frugalidad que marcará la Cuaresma. El miércoles de Ceniza en Miranda del Castañar y otros muchos pueblos se fregaban las sartenes como símbolo de un reposo a las carnes como principal componente de la alimentación en toda la región, mas antes de entrar definitivamente en la cuarentena religiosa, los serranos decían adiós a ésta con el "limón", preparado propio para tal ocasión y abundando más en chorizo, cabrito y vino que en el agrio a quien debe su nombre. Lejos de los parajes de la Sierra, en Rollán, "Las confesiones" es decir, la preparación espiritual nacida del confesionario, que el párroco organizaba ayudándose para ello de otros curas, era también recibida con el consabido "limón", eso sí, un poco más austero que el anteriormente descrito.

Aunque la Cuaresma y la Semana Santa, fueron muy respetados, señalando la tradición platos concretos a degustar como los "sacatrapos" por toda cena de los viernes de tal tiempo en Buenamadre, las "tortas de azafrán" como única comida en la serrana Miranda, el Viernes Santo o los "huevos de Viernes Santo" propios de este día en Vilvestre, el hombre ansiaba el fin de los diales religiosos para volver a su normal alimentación.

Villasbuenas denominaba profanamente un acto paralelo al litúrgico del Sábado Santo como el "Calvario de la Chica", teniendo preparado el charruno "hornazo" para ofrecer concluida a la Vigilia de la Luz y realizando en la ermita de Santa Marina un curioso ritual teniendo como escenario del mismo, tanto el recinto sagrado como los exteriores circundantes.

Ya que en la Cuaresma estaría mal visto que los curas que ayudan a las predicaciones penitenciales recogieran como pago a éstas alimentos, generalmente trigo, los "cuaresmeros", así llamados en Macotera atrasarían el cobro de sus honorarios hasta finalizada la vendimia. De nuevo en el pueblo y no para misionar sino para recoger —ayudado por el alguacil y monaguillo—, iría amontonando en costales transportados en caballerías el grano que como símbolo de agradecimiento, le obsequiaban las gentes del lugar. Y también, esta costumbre, era sancionada con una cena o comida a cuenta del religioso y ofrecida a autoridades, párroco y hasta los citados ayudantes de recolección.

Y ya que hemos citado los "hornazos" sería imperdonable omitir el día por tradición señalado para su degustación: el "Lunes de Aguas", que el "Lunes de Pascua" o su octava es motivo para los salmantinos de salir al campo por primera vez en el año en plan de merienda, afición de honda raigambre que ve menguada su actividad a partir de la aparición de una florecilla que colorea nuestras eras y que recibe el simbólico nombre de "quitameriendas". La señal climatológica que suponía el nacimiento de las "quitameriendas" viene refrendada por los frescos días agostizos que suelen anticipar en esta provincia las temperaturas otoñales, para luego confundirnos con el "veranillo de San Martín" en noviembre.

Fuenterroble celebra en el "Lunes de Pascua" una peculiar ceremonia en que la ofrenda tradicional al Santo Cristo del Socorro es de huevos, que luego cocidos y guisados son consumidos, lo cual, y sin ningún tono irreverente se conoce como "comer los huevos al Cristo". Para dejar nuestra alusión a los célebres huevos de Pascua y Aguas citaremos el albercano día menesteroso para los "escancianos" —mozos casaderos en el año— que regando con el vino contenido en "galletas" y servido con los "barquillos" animan en los lugareños: ¡para eso es gratis, que paga el ayuntamiento...!

En general toda romería suele comportar una suculenta merienda y si no acérquese el lector en su día al Santo Cristo de Cabrera, a Nuestra Señora de los Reyes, el Cueto de los Caballeros, Valdejimena, etc.

Las fiestas patronales en cualquier localidad no serían tal sin el bombo y boato que dan comidas y cenas desmesuradas en cantidad y que tienen por lo general en mayo, con la Invención de la Santa Cruz, las primeras presencias para acabar —salvo excepciones— en los primeros días de octubre con Nuestra Señora del Rosario. El momento álgido de este tipo de fiestas hay que considerarlo en torno al 15 de agosto, Nuestra Señora de la Asunción más conocida popularmente —como fecha clave— bajo la personalización de la Virgen de Agosto, seguida de un santo muy venerado por estos pagos como es San Roque "el del perro y el palitroque".

Volviendo a mayo y siguiendo con los temas de alimentación y sociedad, "La Bendición de Campos", con las asperges rituales realizadas por el cura con el hisopo a los cuatro vientos, es decir, a las hojas de cultivo circundantes, también era finalizada con la invitación —por los mayordomos— a tomar la naranja y el limón azucarados, antecedentes de nuestros desnaturalizados refrescos.

Una cena —aún en un ayer no muy lejano de gran tradición— era la celebrada la noche que discurre entre el 1 y 2 de noviembre, es decir, el día Todos los Santos y el de los Fieles Difuntos, respectivamente, conocida en casi toto el ámbito provincial como "La Calbotada" por ser específico de tal jornada el postre de castañas, aunque no faltaban también los célebres "buñuelos de viento". Esta cena, íntimamente familiar, superaba en esplendor gastronómico a la de Navidad, hecho que nos trae recuerdos de los primitivos banquetes funerarios.

La conversación que surgía en la sobremesa era lógicamente basada en muertos, apariciones y otros asuntos no menos macabros, charla que se vería interrumpida cada cierto tiempo por las campanas que invitaban a rezar tres padrenuestros, imprecando con ellos por los difuntos familiares, parroquiales y por las almas del Purgatorio, si seguimos el uso de Aldeadávila de la Ribera, toques que cesarían a partir de las 12,30 hasta las 5 de la mañana.

Como aún no había llegado la electrificación a nuestras espadañas, los encargados de realizar el lastimero tañir eran los mozos, que en Monleón eran gratificados con una cena pagada por el ayuntamiento por tan piadosa colaboración.

También por los Santos se cortaban los rabos a las ovejas a la altura del corvejón, rabos que al pastor le servirían para varios días haciendo con ellos un exquisito guisado

Aunque la fecha de Santa Lucía era la indicada para deshacer las varas —sacar los cerdos de la montanera— y comenzar las matanzas, mediado noviembre o poco más, algunas familias tenían que hacer la llamada "matanza de antudia", es decir, sacrificar un cerdo para provisionar la despensa hasta la matanza, llamémosla oficial. Y casi también oficial era la guisandera o cocinera como personaje obligado en tal menester, pues eran muchas las personas que reunían las matanzas y para ellos había que preparar un buen menú. Y la carta no podía ser más apetecible: "caldo baldo" (hecho con el agua de cocer las morcillas) o "sopas de ajo" y "patatas meneadas" o "hígado encebollado". La cena aún más fuerte: "alubias estofadas", "ensalada de manzanas" y un guisado de espinazo y costilla que por las Bardas llaman "tuerce". En Villavieja se regalaban el paladar con "tortas de chicharro" y "bollas de aceite" en el matanchín dial. Mas si las "perronillas" y "mantecadas", el aguardiente y el serano para "bailar las morcillas" eran elementos de indispensable presencia en todos los lugares, también lo era la "zahumaza" preparada por la chiquillería en el mo-

mento más inoportuno a base de pezuñas y pelos a los que prendían fuego, cual maloliente incensario

El 18 de diciembre, Villasbuenas celebra la fiesta de "La Castañera", acontecer que acabará en baile pero que tiene como tradición principal el reparto de calbotes, colboches o castañas por las calles del lugar, llevando a cabo tal dádiva los "mayordomos" y "ayudantes" elegidos para esta función.

La Navidad llegó en nuestro repaso al calendario alimenticio salmantino y ésta —en su celebración tradicional— dista mucho de la vivida actualmente. La cena de Nochebuena era frugal y no pocas familias ayunaban. Quienes realizaban comida el día 24 de diciembre deberían observar la abstinencia de carne e incluso en la repostería, es decir, no ingerir aquellos dulces que se hubiesen elaborado con manteca.

"Las Pascuas" que a punto pedirían los pequeños tenían cuerpo especial si se trataba de obsequiar a los ahijados, habiendo preparado ya en la matanza para tal ocasión, un pequeño choricillo llamado el "longanizo".

Los últimos días del año eran propicios —como escribíamos al principio de este estudio— para comidas y cenas gremiales y estamentales. El día 31 de diciembre, en ese San Silvestre, "¡...despídete de éste...!", la mitad serrana, mitad del llano localidad de Los Santos, seguía la costumbre de sus mayores hasta hace pocas décadas, de festejar el llamado "Vino de los casados", invitación al zumo de la vid, abierta a toda la población a cargo de las parejas casaderas en el año entrante, teniendo que satisfacer cada futuro matrimonio la cantidad de medio cántaro.

El primer día del año era esperado por los más pequeños con verdadera espectación aunque de antemano sabían el regalo que recibirían, pues la tradición marcaba rumbo en nuestros pueblos y mandaban las consejas —nunca explicadas y siempre aceptadas— que fuera la "caja de anguila" o de "rica gloria", el dulzón y gastronómico obsequio para tal ocasión.

Y como la anguila se muerde la cola, el calendario y su devenir festivo, ritualista, ceremonioso, comienza de nuevo su acontecer.

ALIMENTACION Y COSTUMBRISMO

Muchos son los momentos y las situaciones que siguiendo las consejas del grupo humano al que se pertenece, se resuelven y sellan con bebidas o comidas, es decir, con elementos relativos a la alimentación

Así, un trato financiero, la compra o venta de casas, terrenos, animales o cualquiera que fuere la materia en convenio, encontrará en el "alborque" la rúbrica humana a su frío contacto mercantil. Y ese convidarse llamado "alborque" puede ser, desde tomar un simple vaso de vino, hasta deglutir la más opulenta comilona —si llega el caso— entre las dos partes tratantes.

El "pijardo" o la "vecindad" como se dice en Valdefuentes o en Monleón, respectivamente, es otro uso relativo al tema que nos ocupa. Cuando un mozo contejaba y enamoraba hasta prometerse y casar en tierra ajena, debería satisfacer la cantidad de una cántara de vino a la mocedad del pueblo de su amada si quería ser aceptado y no topar con trabas extrafamiliares. Cuando "se pagaba" (como dirían los hombres —llamémosles cobradores— del lugar) la tasa impuesta, arriba presentada con doble denominación, el concejo, manifestando su pública acogida, pronunciaría cuasi lapidariamente esta frase: "¡Que Dios te haga buen vecino...!".

Las reuniones de mozos conllevan comilonas, por lo general de cerdo, que fresco como gustan en Hinojosa y a lo que llaman hacer la "marrana" o embutido como usan en Vilvestre las "furrionas" (pandillas) y que dicen "comer la choriza", será bien bañado con caldos, y no de cazuela.

Otra curiosa costumbre —muy al uso en la comarca de Las Bardas— es la de "los algos", denominación popular a una sencilla atención también de índole alimentaria y que podía consistir en unas libras de chocolate, un tarro de confitura, una bandeja de mantecados o cualquier golosina si el presente o "algo" iba dirigido a una persona enferma o convaleciente, tal es el caso de las recién paridas que se verían obsequiadas por el vecindario con el deseo de un pronto restablecimiento.

Incluso estos "algos" se tornaban en materia prima, pongamos por ejemplo un kilo de harina, de azúcar, de arroz o una cesta de huevos si el acontecimiento distinguido con el detalle era una boda, procurando llevar la humilde aportación a la casa metida en preparativos, fechas antes del inmediato casorio.

Y continuando con las bodas, éstas, desde el momento en que se deciden, es decir, en "la pedida" de mano, eran festejadas con la lógica comida o cena de confirmación y congratulación entre las futuras familias vinculadas por el amor. Incluso, en ciertas localidades de las tierras de Ledesma, la jarra con la que servía la moza solicitada el vino, a su próximo "señor" (suegro) —una vez concluido el ritual de pedida—, era seña de su virginidad, dependiendo que ésta estuviese o no "esmorcillada" así sería su estado, con lo cual —dada su presencia sobre la mesa desde el principio del encuentro— nadie se llamaba a engaños posteriores.

Ya metidos en preparativos, días antes se amasaría todo el pan a consumir, haciendo una hornada especial de "bodas" con anises para corresponder a quienes llevaban los ya comentados "algos". También era momento de sacrificar los animales que serían servidos como segundo plato, conociendo en el Saugo esta ocasión como el "Día de los machos". La leña que serviría de combustible en la cocina, debería ser "rachada" (cortada) por el novio, tal como mandaba la costumbre en Andeadávila de la Ribera.

El día de la boda era, en sí, un día casi dedicado a la comida, pues desde el frugal convite general a dulces de "llevar a casa" como dicen en La Alberca, a la "floreta" y "oblea" con que se convida junto a unos pocos altramuces o "entremozos" y vino dedicado a todo el vecindario hasta la cena de la talámica jornada pasando por el esperado banquete nupcial y el "baile de la rosca" (bollo maimón), repartido una vez concluida "la espiga" o entrega de regalos, todo era comer y comer en calidad y cantidad, para lo que previamente se había ajustado una cocinera que tuviese prestigio por su buena mano.

También para los familiares de lejos el día de la tornaboda habría comida, incluso no faltaba una suculenta merienda el segundo día o "día del ratón", como dicen en El Saugo, para los mozos y mozas que acompañaban a la novia de casa en casa a recoger las primeras viandas que ayudarían a echar a andar económicamente al nuevo hogar (garbanzos, lentejas, alubias, etc.), ofrenda que Fuenteguinaldo conoce como reco-

ger "la linaza". Y si la casa era generosa, volviendo a El Saugo, no dejaría de agradecer con algún manjar a los amigos y amigas de los recién casados que en la tercera fecha o "día de la madera", ayudaban a lavar las mesas y los tajos utilizados en las jornadas precedentes, antes de hacer devolución a las casas vecinas que con gran disposición, las prestaron para tan feliz sazón.

Mas dejemos el repaso que podríamos sintetizar como de relaciones sociales para penetrar en otros campos relativos al alimento y costumbrismo, tal como pueden ser los prejuicios en la alimentación. Y el gran prejuicio se deriva de la menstruación y embarazo de la mujer y su implicación tanto en la elaboración como en la ingestión de determinados guisos, preparados o materias. Así, de todos es conocida la prohibición que hay de probar el vinagre durante los días de indisposición femenina o el amasar pan, elaborar queso o mahonesa, ayudar en la matanza, etc., haciendo extensiva la taxativa negativa de aceptar colaboración de la mujer menstruante a la hora de fabricar jabón casero, amasar el barro para el alfar o podar vides. Por cierto, aseguran los más viejos que si una embarazada entra en una bodega donde esté fermentado el vino, considérese éste perdido.

RELIGION Y ALIMENTACION

Ayunos y abstinencias son dos palabras que no podían faltar en el tema que anticipan los titulares.

Los preceptos decretados por la Iglesia han tenido una fuerte incidencia en el mundo de la tradición. A la hora de comer, el ama de casa debería no sólo considerar sus posibilidades económicas o de abastecimiento sino también los dictámenes eclesiásticos en este sentido.

Desde un niño de siete años hasta un anciano de setenta y cinco se veían obligados por la abstinencia, solamente disculpada si se adquiría la "Bula de la Santa Cruzada", bula compuesta a su vez de dos, de "carnes" y de "vivos", siendo preciso estar en posesión de ambas para poder ingerir carnes en los días de abstinencia (ayuno) y que tendrían ocasión en los cuarenta de Cuaresma y los doce de Témporas.

"Comer de viernes" es la expresión —llena de plasticidad— que sintetiza perfectamente lo ordenado por la religión y la comida de esos viernes señalados, los de Cuaresma, era por excelencia el "potaje", un puchero a base de garbanzos, bacalao y espinacas, cocinado que serviría de único plato en esos días de obligadas privaciones.

Otro aspecto de matiz o contenido religioso son, por ejemplo, las oraciones y su presencia en el mundo de la gastronomía. Así un "credo" más o menos es el tiempo justo para disponer en la mesa un huevo pasado por agua, y mesa que ama de casa ágil pondrá en un "santiamén" huyendo de mandárselo hacer a alguien con alegaciones refraneras "mejor es hacerlo que mandarlo..." cuando los posibles ayudantes tarden un "kyrie" en disponerla correctamente. Al elaborar el queso en la Ribera, rezarían para que éste quedase en su punto, invocando a María con esta imprecación:

Virgen Santísima
lo que vos "haciaí"
bien salía,
lo que (yo) haga
que bien salga.

Otra curiosidad de índole religiosa (por el tiempo) y manducatoria (por el producto) es como se denominaba el quinto día de la cuarta semana de Adviento en Peñaranda de Bracamonte, "Jueves del turrón", por ser éste la bandeja principal de las ofertadas en el mercadillo de tan concreto jueves.

Y cerramos este sacro-gastro apartado citando la nómina repostera que al menos en su titulación, hacía referencia al tema tratado: "Huesos de Santo", "Yemas de Santa Teresa", "Panecillos de San Antón", "Panes de Santa Rita", "Roscón de Reyes", "Bollos de San José"... y para que el clero no quede ausente, "obispos" y "peos" (pedos), "dedos" o más eufemístico, "Suspiros de monja".

ENSALADA DE OBSERVACIONES

Decididos a traer a estas líneas todo lo relacionado con esa vital necesidad, que sintetiza el verbo comer, no queremos omitir el curioso lenguaje derivado de ésta. Comencemos por la nomenclatura guisandera. Por ejemplo, de medidas tan exactas como sui géneris, son "la pizca", "el puñao" y "el chorro" que si es de agua, para enfriar un poco la cocción conócese como "asustarlas", suponiendo que tenemos sobre el fuego unas lentejas a las que acto seguido daríamos una vuelta para su completa mezcla. Esto lo haría una cocinera que tuviera "buena mano", expresión para aplaudir los culinarios conocimientos, de la que comentaríamos —si la comida pecaba de salada— picante o fuerte: "¡Se le ha ido la mano!".

Como la mujer es la reina de la cocina, aquella que guste de ir de reino en reino, es decir, amiga de visitas menudas y abundantes para cotillear, será adjetivada de "cuchareta", "perijilona", "potajera" o "cazuelera", calificativos ganados, según el decir popular, por "huelecocinas" y todos ellos, muy en el tema.

Expresiones derivadas del beber encontraremos múltiples, siendo las más populares "beber una pinta", "beber la liara", "echar un trago", "pasar la bota", "probar la pitarra". Ese "trago" o esa "pinta" aunque indicativos de poca cantidad, no suelen ser empleados indistintamente, el primero casi exclusivo para el vino, mientras que el segundo se reserva para aguardientes y alcoholes. "Probar la pitarra", por tierras bejaranas, es invitar de la cosecha propia. La "liara", "bota" y "botijo" son tres útiles continentes de líquidos. Los dos primeros fabricados en materia animal, asta y cuero respectivamente, mientras que el segundo nace del barro y el fuego, siendo junto al cántaro, la pieza alfarera por antonomasia en España.

Y puede ser malo beber sin comer aunque sea "una miaja". Y si el momento es de descanso del bregar cotidiano, paramos para comer "el cacho", "la sosiega", que suele ser una "tajada" de chorizo; también podemos decir "comer de la olla" o comer "chorizo enchonchao". expresiones que nos dibujan ese trozo del arraigado embutido que no faltaba en puchero alguno y que raramente terminaría su cocción llega-

do el pequeño yantar de "media mañana". Por supuesto, manjar reservado para el trabajador que debía reponer fuerzas, disponiendo su merecido alimento de una peculiar manera conocida como "comer con pujete" o sea, tajada sobre pan, guardando entre el anular y el meñique, el bocado justo de pan para ayudar al chorizo, trocito que se repondría previo corte del "zocaño", ayudándose para ello de la inseparable navaja. Los pequeños de la casa degustarán su almuerzo en una rebanada de pan, untada ésta con ajo y bañada con un chorrito de aceite.

Y del almuerzo a la comida, poco tiempo va a transcurrir.

Para las descripciones siguientes sitúese el lector en la casa de una familia, de economía media y sencilla de comportamientos. La hora de comer tendrá como escenario la cocina —sobre todo en épocas frías— y lugar que sólo abandonarán para la fiesta del pueblo y en época de recolección. Situaciones éstas, en que el número de invitados crece notoriamente, con familiares en la primera con jornaleros en la segunda. Mas que el trabajador —sea fijo o alquilado— se siente a la mesa del amo no es tónica, variando mucho este hecho según comarcas y pueblos. En estos momentos de incremento, y en general durante todo el verano, el improvisado comedor bien podría ser el portalón de la casa, eje central de la arquitectura tradicional, de donde parten las estancias de casi toda la vivienda del llano.

La distribución en la mesa, era prácticamente fija :el "escaño", que serviría de asiento para el cabeza de familia y alguno más, casi siempre el abuelillo, que por lo normal ocupaba una esquina en la formación familiar.

De una fuente o cuenco y de una jarra, disponiéndose ambos en el centro, comerían y beberían todos los asistentes, teniendo como propio cada cual una cuchara solamente (antiguamente de asta y que solían ser fabricadas por la pastora con formas muy personales), y compartiendo también con el resto, un cuchillo, algunos tenedores y la "rodilla" (servilleta común). Al padre le correspondería bendecir la mesa, partir y repartir el pan a los mensales, para lo cual haría uso de la antes citada compañera de todo campesino, la navaja. Aunque para trocear un cochinillo asado, el afamado "tostón", que da siempre aire festivo a la mesa, mejor que cuchillos y navajas es el canto de un plato, arma lo suficientemente contundente si el asado está en su punto y el animalillo es tierno.

La comida, elaborada con productos del autoabastecimiento (legumbres, hortalizas, carnes...) era prácticamente la misma durante todo el año: "el puchero", un cocido en el que todo alimento tenía entrada algo más fuerte en épocas estivales que en invierno, para compensar la mayor actividad veraniega. Significativo de la monotonía alimenticia es este irónico y agudo dicho:

"En la boda de mi abuelo
hubo muchos comeretes,
hubo nabos y nabiños
y para postres, nabetes".

Y a toda comida le sucede la obligada "cabezada", derecho cuasi inviolable el de la siesta del que los criados podrían hacer uso a partir de Santa Cruz —es decir, en mayo—, se hubiese comido en casa o en pleno campo, circunstancia muy común en época de recolección. También, muy común en esta época, para reponer fuerzas en esos días que huelen a fiesta por ser final de un determinado fuero, por ejemplo meter los muelos, amos y jornaleros se merendaban con "sopa en vino", refrescante y reavivante sopa a base de vino azucarado, agua y pan.

También en el verano y sobre todo para la chiquillería, la merienda era inexcusable ya que la cena se haría tardía para aprovechar la luz, siendo ésta muchas veces sustituida por una "migada de leche".

Por cierto, bañada en leche caliente, una tortilla francesa dulce, llamada "tortilla rica" era el plato para personas delicadas, ancianas, inapetentes o enfermas en general. También con destino a este personal y a partir de leche con azúcar más harina de arroz y pechugas de gallina deshechas, se preparaba el "manjar blanco". La buena ponedora era ave codiciada para hacer de ella un sabroso caldo que no faltaría en el régimen de convalecencia de las recién paridas.

Con estas gastronómicas recetas hemos penetrado en el mundo de la medicina en el que por supuesto, los alimentos y su posible combinación juegan un importante papel. Y si no, compruebe el lector los excelentes efectos de la miel con limón para gargantas doloridas o la célebre "palomita", vino caliente con miel cuando asomaba el catarro, añadiendo a este preparado unas cucharadas de manteca. En mi propio cuerpo he comprobado de niño los efectos sanadores del aceite de oliva con limón para limpiar el estómago, casi siempre indispuesto en primavera, ingiriendo el preparado en ayunas y cuidando de no probar las naranjas durante el casero tratamiento.

De las propiedades laxantes o antidiarreicas de ciertos frutos todos somos conocedores y usuarios. Así la ciruela nos "soltará el vientre", efecto que combatiremos de estar "muy sueltos", con membrillos y manzanas. También nos cuidamos de comerlas a horas que la tradición nos aconseja y del melón, ésta —siempre sabia— dice que "de día oro, por la tarde plata y por la noche mata".

Igualmente son conocedores los animales de ciertas plantas que cuidan de comer o engullen adrede ("acientes", como dirían nuestros mayores), cuando, por ejemplo, las vacas se sienten pesadas, "impladas" o dicho en términos veterinarios populares, cuando les dé la "gaja". Para otro ganado, para el caprino y para cortar la "zurreta", obligábanle a comer pan "turrao" a la lumbre.

ACERCAMIENTO AL INDICE GASTRONOMICO SALMANTINO

Quien consulte cualquier manual gastronómico o recetario de cocina buscando platos tradicionales de las tierras charras, encontrará, prácticamente siempre la misma relación, vendida bajo el absurdo titular de "típica". Así, fácilmente usted podrá conocer la receta de la "Chanfaina", del "Picadillo de Tejares", del "Calderillo" bejarano ,del "Hornazo" y del "Farinato", olvidando por ejemplo en estos últimos productos aclarar que dentro de la provincia hay singularidades y diferencias notorias a la hora de su elaboración, como puede ser la localizada en la comarca de Las Villas, que gustan de la masa dulce en el "Hornazo" (por cierto a veces hojaldrada, a veces de pan), sabor éste dulce que también en pueblos de Las Bardas apetecen para el "Farinato". Por supuesto, el embutido de Guijuelo, Ledrada, La Alberca o Candelario y los quesos de Hinojosa y Lumbrales no suelen caer en olvido. De la repostería en Salamanca escasas peculiaridades suelen decir los citados compendios, por cierto variada y abundante, hablando cuando más del "Bollo Maimón" y las "Obleas" albercanas. Y no es que los citados platos no sean salmantinos, ni que infravaloremos las siempre repetidas citas de los mismos ni mucho menos, pero es que sería de interés colectivo, que los estudiosos del arte culinario o de los saberes del pueblo nos acercáramos a las fuentes para conocer cómo se ha alimentado el hombre de Salamanca.

Pongamos nuestro granito de arena al antes aludido índice y ofrezcamos la minuta que cualquier viajero podría saborear en esta zona.

Para abrir boca seguramente nos ofrecerían alguna rodaja de "Butago" y "Morquero", algún taquito de "Tasajo" y "Chacina", cambiando de carne con unos "Cueros en adobo", unos "Pimientos enchonchaos" y unas "Aceitunas con pimentón", siendo buenos vinos para ayudar a tragar los tintos, claretes y rosados de los Arribes del Duero y de la Sierra de Francia, densos, un poco agrios, afrutados y que entran excesivamente bien.

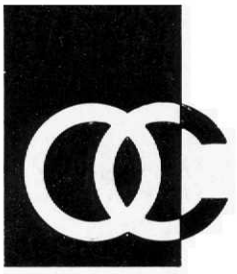
La comida llega humeante y para elegir de primero lo que nos ofrecen son patatas de varias formas: "Gobernás", "De pastor" o "Rellenas" También hay "Forfias", "Retranca", Puchera", "Millarada", "Mojo" y "Puches". Si el tiempo es caluroso podremos escoger entre unas "Patatas escabechadas", "Zorongollo" o "Gazpacho charro".

Para segundo, bueno puede ser "Higado a la pala", "Perdices estofadas", "Somarro" o algún asado con finas hierbas, de "Cabrito", "Cordero", "Tostón". De pescado, aunque poco, algo. Por ejemplo unas "Ancas de rana", unos "Peces de mojo pescador", "Bacalao macoterano", "Tencas" y "Truchas" al estilo de Alba de Tormes.

Para ir desengrasando, una ensaladita de "Pamplina", "Berros", "Maruja", "Regajo", "Grillo" o "Lambuju", si es el tiempo de ello. En invierno, también podemos hacerla de "Manzanas pericas" o de "Naranja".

Los postres son abundantes: "Castañas dulces", "Hartabellacos", "Santillín", "Queso de almendra". Si estamos, por ejemplo, en Mieza y son las fiestas de las Madrinas, nos endulzaremos con la "Tarta de Piñanate". Si es Navidad, con "Leche de almendra". Retortillo guarda el "Manjar" para San Blas. Y en toda época y con una copita de "Ojén", "Anisete", "Licor de fresa" o un "Aguardiente de guindas" o "Higos". Obligados son de probar los "Repelaos", "Cavacos", "Mostillos", los "Nuegaros" y "Nogalás". y toda una suerte de dulces de sartén, como por estos pagos se dice: "Jorriños", "Coquillos", "Floretas", "Engañotes".

Para golosos tenemos "Sillo" y "Arrope" y si aún queda apetito, de merienda una chocolatada —"Chupalpa" o "Sonocusco"— con "Moritos", remate al que difícilmente apeteceríamos llegar dada la gran afición del ama de casa charra a ser por demás generosa en las cantidades a consumir por los comensales.



Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
VALLADOLID